

REVISTA COAHUILLENSE DE HISTORIA

SEGUNDA ÉPOCA NÚM. 68 ENERO – FEBRERO 1998

Publicación Oficial del

COLEGIO COAHUILLENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Registro postal y de la H. C. Calificadora de Libros
y Revistas en Trámite.

Impreso en los Talleres del propio Colegio
Apartado Postal 648 Teléfono (LADA 91-84) 12-54-12

Precio del ejemplar, M.N. \$15.00.
Suscripción por un año, \$90.00.
Para el extranjero, U.S. Dlls. 2.00 el ejemplar.

Tiro de hoy 1,000 ejemplares.

Administrador: Francisco García Ordóñez.
Saltillo, Coahuila, México

COLEGIO COAHUILLENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

PRESIDENTE: Oscar Flores Tapia
SECRETARIO: Jesús Alfonso Arreola Pérez
OFICIAL MAYOR: Patricia Pérez Hinojosa

MIEMBROS FUNDADORES DE NÚMERO

ACTIVOS

ARREOLA PÉREZ Jesús Alfonso
CANALES SANTOS Alvaro
CÁRDENAS VILLARREAL Carlos
CORDERO MARTÍNEZ Javier
ESPINOSA MIRELES Gustavo
FLORES TAPIA Oscar
FUENTES AGUIRRE Armando
GÓMEZ VILLARREAL Humberto
GONZÁLEZ MILLER Pablo
MONCADA GARZA Arturo
OROZCO MELO Roberto
ROBLEDO LUNA Gabriel (Parras)
SUÁREZ José María
VILLARREAL LOZANO Javier
SANTOSCOY María Elena

AUSENTES

BARRERA FUENTES Florencio
BERRUETO RAMÓN Federico
BOSCH PARDO Wifredo
CAMPOS AGUILAR Casiano
CUÉLLAR VALDÉS Pablo Mario
DÁVILA AGUIRRE José de Jesús
GONZÁLEZ NAÑEZ Federico Leonardo
GUERRA ESCANDÓN Javier
LEVY AGUIRRE Abraham
MENCHACA HERNÁNDEZ Daniel
RAMOS GONZÁLEZ Ismael
RECIO FLORES Sergio
SÁNCHEZ JIMÉNEZ Melchor
VALDÉS, José de la Luz

MIEMBROS HONORARIOS

CAVAZOS GARZA Israel
REYES AURRECOCHEA Alfonso

CONTENIDO

Enero – Febrero

| | Pág. |
|--|------|
| REFLEXION TLAXCALTECA FEDERICO BERRUETO RAMON..... | 5 |
| LA REVOLUCION HITO UNIVERSAL EN EL DESTINO DEL HOMBRE OSCAR FLORES ITURBIDE..... | 10 |
| EL ETERNO PEREGRINO ARTURO RUIZ HIGUERA..... | 18 |
| HIDALGO Y EL COLEGIO DE SAN NICOLAS DANIEL CAMACHO ACEVEDO..... | 31 |
| RESEÑA HISTORICA DEL ATENEO OSCAR FLORES TAPIA..... | 39 |
| MAESTROS COAHUILENSES HUMBERTO TEJERA. | 51 |
| LOS INCUNABLES KAROS FLOR..... | 60 |
| SOCONUSCO 1942-1943..... | 89 |
| DON JUAN ANTONIO DE LA FUENTE IDELFONSO VILLARRELLO..... | 88 |
| CUMBRE Y ANTORCHA FEDERICO BERRUETO RAMON..... | 94 |
| NOMBRE Y SIMBOLO FEDERICO LEONARDO..... | 102 |
| MADERO | |

| | |
|--|-----|
| OSCAR FLORES TAPIA..... | 107 |
| EFEMERIDES POLITICO - SOCIALES | |
| LOWE..... | 125 |
| SALTILLO | |
| W. JIMENEZ MORENO..... | 134 |
| NOTICIAS SOBRE LA PICARESCA | |
| ARTURO RUIZ HIGUERA..... | 143 |
| EL DESARROLLO CONSECUENTE DE LA REVOLUCION MEXICANA | |
| LEON V. PAREDES..... | 155 |

REFLEXIÓN TLAXCALTECA

Por: *Federico Berrueto Ramón*

Cuando el viajero se asoma al adusto valle de Saltillo y se acerca desde el balcón de la meseta a su más importante población, desde luego descubre dos caracteres del paisaje urbano: al oriente, formando angostas y retorcidas calles, el dislocado alineamiento de fincas evocadoramente españolas por la disposición de las habitaciones, y, al oeste, las modestas viviendas que dan paso a la edénica nota de sus huertos, ahora agonizantes bajo la garra de pertinaces sequías.

Unas calles donde antaño circularon abundantes aguas de claros manantiales, separaban la aridez castellana de aquella parte de la ciudad y los verdes declives de su zona occidental, allá el asiento de Nueva Tlaxcala, por cuyas aceras transitan aún gentes que denuncian en sus facciones los bien cincelados perfiles de su lejana y morena autoctonía.

En el pasado colonial, hazañosos conquistadores poblaron y repoblaron el pequeño burgo, reiteradamente destruido por borrascosos cuachichiles y rayados para consolidarlo fue menester que, bajo los auspicios del insigne virrey don Luis de Velasco, viniera, allá por 1591, menos de un centenar de familias indígenas, procedentes de uno de los señoríos de la legendaria República de Tlaxcala; bravos y tenaces, sus vástagos acometieron la tarea de asimilar o combatir a los indomados aborígenes, señores de la libertad en el desamparo del desierto y en las encrucijadas de las ásperas serranías.

La presencia de los recién llegados fue tan necesaria, que la veintena de hogares españoles residentes, les cedió las mejores tierras de laboreo y las tres cuartas partes de las aguas; a partir de entonces, criollos y peninsulares se dedicaron a la ganadería, el comercio y las manufacturas, mientras más allá hicieron prosperar la agricultura para convertir la región en el granero requerido por la minería del norte zacatecano.

Algunos, con extremada ligereza, han considerado a los tlaxcaltecas saltilleros como los aliados incondicionales de los invasores, sin reparar en la realidad histórica, pues lo cierto es que a la manera de los comuneros de Castilla, lograron condiciones de genuina autonomía; por eso exigieron tierras de labranza, agua para cultivarlas y solares para levantar sus casas y establecer sus huertos; por eso exigieron que se les considerara como hidalgos, que se les permitiera montar a caballo y portar armas, que se les declarara exentos de todo tributo y servicio personal, además de que se les reconociera el derecho a gobernarse por sí mismos.

De esta manera, no eran los descastados de la turbia leyenda perpetuada por la ignorancia si no los descendientes de una alta cultura indígena que venían a poblar esta parte del suelo mexicano; fue tan notoria su independencia, que, al mismo tiempo que Saltillo pertenecía en lo político a la Nueva Vizcaya y en lo judicial a la Nueva Galicia, San Esteban de Nueva Tlaxcala dependía directamente del virrey y de la Audiencia de México en los órdenes respectivamente señalados.

La misión de estos tlaxcaltecas para instalar su población y absorber a sus rebeldes hermanos de sangre, no puede ser más elocuente en el amanecer de la nacionalidad; si no lograron lo último, si acertaron en lo primero; emprendedores y laboriosos, supieron transformar en predios productivos

las tierras incultas y abandonadas, propagando el trigo, los frutales, el maíz y las hortalizas, sin comprometer jamás su altiva condición.

De este San Esteban de Nueva Tlaxcala salieron en la Colonia expediciones para asentar otros lugares que jalonaron la población del inmenso territorio coahuiltexano; junto a misioneros egregios fueron el elemento esencial para adelantar por el norte bárbaro los pasos de la civilización y si el tributo humano no fue bastante para establecer las fundaciones que demandaban tan extensas soledades, no fue ni por medio ni por falta de fe en su destino.

En Saltillo, pese a codicias posteriores, los más han sabido conservar sus propiedades y por eso no extraña que muchos de sus descendientes continúen habitándolas, por más que han visto agotarse los veneros que otros les aseguraron un honrado pasar.

Hasta hace unos cuantos años era frecuente escuchar de labios de sus ancianos el melódico dialecto preservado entrañablemente por más de tres siglos ; el tiempo fue matizando las dos antiguas poblaciones que hoy forman la capital de Coahuila, pero todavía en las fiestas tutelares se percibe el alma lejano inmigrante, cuando sus apetitosos condimentos y golosinas deleitan los paladares, mientras se advierten las danzas rituales donde, al son de rústicos instrumentos, se va tejiendo el rítmico legado de oscuras y remotas teologías.

El nieto del bravo Xicotécatl, Don Buenaventura de la Paz, el aguerrido capitán español don Francisco de Urdiñola y la seráfica figura franciscano Cristóbal de Espinosa, en una simbiosis heroica, parecen presidir la vida de estos hombres, cuya devoción por la tierra persiste desesperada en el mensaje agreste de sus mocedades.

En el fluir del México libre, San Esteban de Nueva Tlaxcala ha ofrecido espléndidas aportaciones a las ciencias, las armas y las letras, pero lo que más nos conmueve cuando penetramos en sus hogares es la cordial alegre de su trato, el calor nativo de las habitaciones y el aroma de sus huertos, donde la historia parece haberse detenido con el más cimero y hondo de sus pulsos.

LA REVOLUCIÓN, HITO UNIVERSAL EN EL DESTINO DEL HOMBRE

Por: *Profr. Oscar Flores Iturbe*

La muerte del señor Carnaza es como un episodio sangriento; reprochable, siquiera, de la gran vorágine que fue la Revolución Mexicana en su período de integración institucional. Después largo período dictatorial del Gral. Díaz, período en que fueron negados al pueblo sus más elementales derechos, era natural que se desbordaran las pasiones. Para derribar a la tiranía fue necesaria la pólvora y durante la etapa comprendida entre el asesinato del señor Madero y la promulgación de la Constitución de 1917, la única ley válida y reinante fue la del 30-30. Al calor de la Revolución surgieron demandas sociales, económicas y políticas; y junto con ellas ambiciones irrefrenables. El patrocinio de una candidatura impopular para un Presidente Carranza, saturó el ambiente de descontento y preparó el clima para la tragedia. El hombre que como ha dicho Gonzalo de la Parra. “En siete apocalípticos años, los que van de febrero de 1913 a mayo 1920, libró hora por hora combates de política, de astucia, de energía, de tacto, de valor y de audacia con los paladines de la Revolución quienes por sus victorias y sus proporciones alcanzadas podían enfrentarse al jefe, tenía que morir, porque solo muerto podía perder su jefatura indiscutible”.

A Carnaza como a todos los líderes de las Revoluciones que han conmovido al mundo, lo devoró la Revolución. Pero si la Revolución Mexicana destruyó a muchos de sus hombres, no ha sido una Revolución frustrada; nuestro pueblo no tuvo que llorar, como el pueblo francés, sobre el cadáver de la revolución, el asesinato de la libertad.

A Carnaza lo sucedió en el poder, Adolfo de la Huerta cuyo interinato se caracterizó por la organización de la hacienda pública y la rendición del Gral. Francisco Villa que, enemigo irreconciliable del señor Carnaza, luchaba sólo y sin recursos desde fines de 1914.

Poco después asume la Presidencia de México el Gral. Álvaro Obregón que durante la etapa armada de la Revolución, había sido uno de los más distinguidos soldados del pueblo. Hombre de la clase media, poseía ideas sociales y políticas definidas. Enemigo del clero que sometió con mano de hierro, el clero terminó por destruirlo. Durante su Gobierno se inició formalmente la lucha de clases en nuestro país, al ponerse en vigor las leyes laborales; el reparto agrario se aceleró y el ejército se transformó en una institución nacional.

El Gral. Obregón tuvo que enfrentarse a una rebelión encabezada por el expresidente interino Adolfo de la Huerta que en las elecciones para elegir al sucesor del Gral. Obregón, había disputado el favor presidencial al candidato popular Gral. Plutarco Elías Calles. La rebelión no contó con el apoyo del pueblo.

En 1924 ocupa la Primera Magistratura de la Nación el Gral. Plutarco Elías Calles, de origen humilde, el Gral. Calles había desempeñado en sus mocedades el empleo de profesor de escuela en Nogales. No es aventurado afirmar que fue, en el aula, donde empezaron a germinar en su cerebro las ideas que más tarde habrán de convertirlo en el primero de los estadistas de la Revolución Mexicana. El Período presidencial del Gral. Calles se desarrolla todavía en medio de un torbellino de pasiones. Generales de la Revolución que se consideraban con derecho a riquezas y privilegios, al no obtenerlos se lanzaron contra el hombre en el poder. Revolucionario puro, obligó al clero al

acatamiento de la Constitución General de la República originando con tal medida la rebelión llamada cristera porque, esencialmente, fue organizada por los intereses inconfesables de la clerecía nacional. Jamás un hombre de la revolución fue más calumniado, pero durante su mandato nacieron instituciones como el Banco de México, regulador de la economía nacional; se tendieron miles de kilómetros de carreteras que impulsaron el desarrollo de la agricultura; se levantaron obras gigantescas de irrigación y el país fue sembrado de escuelas en las ciudades en el camino. Bajo el régimen del Gral. Calles se dio vida al Partido Nacional Revolucionario, paso trascendental para la organización democrática-institucional del país y se emprendió una extraordinaria campaña en favor de la industrialización; los créditos de México en el extranjero mejoraron y aunque las fuerzas de la reacción no dormían, la fisonomía nacional se fue clarificando.

Asesinado el Gral. Obregón, ocupan sucesivamente la Presidencia de México los señores Lic. Emilio Portes Gil, bajo cuyo mandato se hicieron los arreglos del conflicto religioso surgido durante el Gobierno del Gral. Calles; el Ing. Pascual Ortíz Rubio, cuya estadía en el poder no dejó huella perdurable y el Gral. Abelardo Rodríguez, cuyo espíritu de empresa es el signo de su Gobierno. Esta etapa política revolucionaria, llamada “el Maximato”, porque se desarrolló conforme a la inspiración e influencia del Gral. Calles, en realidad constituyó una prolongada estancia del callismo en el gobierno de México. Cada una de las obras, las leyes, las medidas que adoptaba el Gobierno había sido previamente aprobadas por el Gral. Calles, la escuela socialista, la derogación del talón oro que ahogaba económicamente al país y otras disposiciones encaminadas a lograr la verdadera integración de la conciencia revolucionaria del pueblo mexicano, fueron obra del Gral. Plutarco Elías Calles. Las asonadas militares del 27 y 29 contra la jefatura callista no tuvieron éxito.

El Gral. Raúl Madero, ex Gobernador del Estado, sostuvo en un discurso pronunciado con motivo de la celebración del centenario del natalicio del prócer don Venustiano Carranza, que la tragedia de México siempre se había desenvuelto dentro del círculo inevitable señalado por la dictadura, la revolución, la anarquía y la vuelta a la Dictadura. El largo maximato ejercido por el Gral. Calles es un ejemplo del concepto expresado por el mandatario coahuilense. Su prolongado régimen fue creando intereses; los generales, aplacados sus ánimos guerreros, colgaron el sable; la iglesia simuló acatar la Constitución y los capitales alcanzaron volúmenes de escándalo.

Pero la Revolución no estaba liquidada. En 1937 asciende al poder el Gral. Lázaro Cárdenas, inician lo que fue llamado “Era Institucional”. Sorprende el Gral. Cárdenas a los que lo creían tapadera de los hombres viciados del callismo y pelele del hombre fuerte de, Sonora. El Gral. Cárdenas era un hijo del pueblo, un producto de la Revolución. Se sacude valientemente la tutela que Calles imponía a los Presidentes e instaura un régimen de instituciones. La creación, atenta como siempre a impedir la realización de las aspiraciones populares, aliada a Calles combate a Cárdenas. Las grandes empresas extranjeras que operan en México se resisten al acatamiento de la Constitución y Cárdenas, recordando que lleva su pecho cruzado por la banda tricolor, con altiva dignidad, con altiva dignidad mexicana, rescata las riquezas de México que detentan manos extrañas. El petróleo, río incalculable de riqueza y de poderío para otras naciones, volvió a tener como sello de identificación los colores de la enseña patria y como escudo el bravío nopal sosteniendo al águila devoradora de serpientes. El acto de expropiación de los recursos petroleros de México, colocaron a Lázaro Cárdenas en el retablo de la consagración nacional.

La obra revolucionaria de Cárdenas nadie la discute. Está presente en los campos labrantíos de la Laguna, Yucatán y Nueva Italia; en los carburantes que mueven fábricas y crean la industria pesada y sobre todo, en la conciencia del pueblo que sabe que por sobre cualquier consideración de fuerza de color o poderío, se yergue el derecho de los pueblos a su libertad, a su bienestar y a su independencia.

Cansado sería el análisis de la obra desarrollada por cada uno de los gobiernos de la Revolución. Basta decir que con Ávila Camacho, el concepto de unidad nacional alcanzó la categoría de mística inviolable; con el Lic. Miguel Alemán, el desarrollo económico fue hecho, mientras que con Adolfo Ruiz Cortines la austeridad más acrisolada presidió la vida nacional.

Estas líneas estaban destinadas a hablar de las realizaciones de la revolución y aunque en parte a ellas me he referido de manifestar que la más alta, la más educativa, es la del régimen de gobierno bajo el cual vive el país. Porque, Adolfo López Mateos, ex-Presidente de México, con su sentido progresista, su pasión agraria, con su fe en el pueblo, con su programa educativo, con su respeto a la Constitución, con su adhesión a los principios que fueron idea y acción de Madero y de Carranza, y con la responsabilidad que entiende la hora de México en los problemas de América y del mundo, es la más ejemplar realización de la Revolución Mexicana.

Al cumplirse 87 años de iniciada la gran Revolución Mexicana, México legítimo se yergue con el universal de haber dado al mundo un hito de honda trascendencia para el destino del hombre.

EL ETERNO PEREGRINO

Por: *Lic. Arturo Ruiz Higuera*

En su interesante obra “Ética y Psicoanálisis”, el distinguido psicólogo austriaco Erich Fromm establece de una manera admirable que el hombre es “el más desamparado de todos los animales, pero que esta misma debilidad biológica constituye la base de su fuerza, la causa primera del desarrollo de sus cualidades específicamente humanas”.

Con efecto, el hombre es la única criatura que obra aloplásticamente sobre la naturaleza, quiero decir que es el único ser que puede adaptar el medio que le circunda a sus necesidades y sus condiciones existenciales. En cambio las demás especies animales proceden autoplásticamente, es decir necesitan adaptarse a las condiciones ambientales para poder subsistir, pues de otro modo perecerían irremisiblemente.

Pero no es todo esto; el hombre compensa su debilidad biológica frente a los animales, con nuevas cualidades que lo diferencian definitivamente: la advertencia de sí mismo como entidad separada, la capacidad de discernir que está aquí por algo y para algo; la aptitud para recordar el pasado, para entrever el futuro y, esto es lo fundamental, para darle un sentido superior a su vida. Por eso el hombre ha creado esas entidades ideales de su existencia que son los valores de la cultura y los ha perseguido incansablemente.

Pero al propio tiempo, es esta superioridad hombre sobre las demás especies, la que le crea los más dramáticos conflictos; porque, bien mirando la razón la mayor bendición del hombre, es a la vez su maldición, el se lo explica porque no puede adaptarse y vivir en armonía con la naturaleza, como los demás animales; debe proceder, por el contrario, a desarrollar su razón hasta llegar a ser el amo de la naturaleza y de sí mismo.

Y es en esta empresa donde el hombre ha empeñado sus más dramáticos esfuerzos; ve, pues, para conocer y su razón le da el dominio del universo y de su propia personalidad. De esta lucha surge la suprema majestad de los dos valores primarios de su existencia: la verdad y el bien.

Por eso Fromm, con lenguaje no exento de poesía dentro de su austeridad científica, nos dice: habiendo perdido el paraíso, la unidad con la naturaleza el hombre se ha convertido en el eterno peregrino (Odiseo, Edipo, Abraham, Fausto); está impulsado a proseguir y con esfuerzo constante hacer lo desconocido, conocido, llenado con respuestas las lagunas de su conocimiento. Debe dar cuenta de sí mismo y del significado de su existencia... atormentado por una sed de lo absoluto, de una nueva armonía que logre levantar la maldición que lo separó de la naturaleza, de sus semejantes y de sí mismo...

Veamos pues, basados en la evidencia de esa superior calidad humana, a qué consecuencias nos ha llevado este afán interminable; cuales son las realizaciones conseguidas; cuánto se ha profundizado en el conocimiento de la verdad y qué se ha hecho por la bondad.

Para ello habré de valerme de los dos ejemplos más típicos que nos entrega la ciencia contemporánea. Uno de carácter astronómico, el otro de carácter físico.

Hace tres siglos aproximadamente, el distinguido sabio francés Pascal apuntaba: Que el hombre contemple la totalidad de la naturaleza en su misterio completo y grandioso y aparte la vista

de los objetos insignificantes que le rodean. Que dirija la mirada a esa luz brillante, colocada como lámpara eterna para iluminar el universo; que la Tierra se le aparezca un mero punto en comparación con el vasto círculo que describe el Sol y que se maraville el hecho de que este inmenso círculo no sea más que un punto diminuto comparado con el que describen las estrellas en su revolución alrededor del firmamento. Pero si nuestra visión se detiene ahí, dejemos que nuestra capacidad de concebir que la naturaleza su poder de suministrar material para la concepción...

Pues bien, de entonces acá ha cambiado mucho las cosas, porque los portentosos descubrimientos y las teorías elaboradas por sabios tan distinguidos como Arthur S. Eddington y Hubble, para citar dos de los más destacados, no conducen a meditaciones aterradoras sobre la estructura del universo; he de citar sólo algunos ejemplos para que os deis cuenta de la infinita grandeza de esta creación que el hombre trata de escrutar hasta sus últimos límites:

Vivimos en un mundo que pertenece en lo que se forma ordinariamente la Galaxia, y que todos conocemos también con los nombres de Vía Láctea o Camino de Santiago; pues bien esta Galaxia es sólo una de las innumerables que existen en el seno del espacio infinito nuestro Sol, ésta minúscula estrella que tanto temor, reverencia y veneración ha producido a la criatura humana en todas las Cosmogonías y Mitológicas que contempla la historia, es oído, bien, una de los cien mil ilusiones de estrellas que existen en nuestra Galaxia, según lo establece Whitrow.

Imaginad ahora que aquellas ideas erróneamente antropocéntricas y heliocéntricas que sustentaba el hombre antiguo, resultan una ridícula quimera, si atendemos al hecho demostrado de que nuestro sistema solar se encuentra hacia una orilla de la Galaxia.

He aquí otra prenda de esta grandeza: en 1924 el sabio Hubble descubrió que más allá de las galaxias a que me he referido existen universos islas y un número infinito de nebulosas, cuyas estrellas, por término medio, son cincuenta mil veces más luminosas que nuestro Sol. El mismo sabio afirma que a la fecha se ha logrado catalogar más o menos 100 millones de esas nebulosas y que las regiones existentes entre esos inmensurables sistemas siderales se encuentran relativamente libres de materia difusa, pues entre nos y otros hay una distancia media de dos millones de años luz, entendiéndose que la luz viaja a razón de trescientos mil kilómetros por segundo aproximadamente.

Basado en tan inconcebibles descubrimientos el mismo astrónomo en compañía de otros sabios, afirma que desde hace 2,500 millones de años el sistema total del universo sigue creciendo con la velocidad de la luz. Quedamos pasmados si pensamos por un momento, y bien podemos hacerlo toda la vida, que el universo sigue creciendo constantemente y que todos los esfuerzos que el hombre haga por encontrar los límites del mismo, sólo se traducirán en hipótesis más o menos comprobadas, pero que no conducen sino a corroborar aquellas palabras de Pascal: Siempre la naturaleza proporcionará mayor material para la concepción del hombre y éste nunca agotará ese material.

Por eso se me ocurre pensar también en este momento en aquel Canto Octavo del Paraíso Perdido de John Milton, cuando exclama: O si prefieres tratar conjetura, (se refiere a Dios y a este hombre de que hablo), él (Dios) ha dejado a su disputa la fábrica de los cielos, tal vez para después cuando se pongan a modelar el Cielo y a calcular las estrellas, le hagan reír a carcajadas con sus extrañas opiniones ...

Ahora descendamos a estas cosas insignificantes que nos rodean, por ejemplo un minúsculo grano de arena; estas cosas que Pascal desdeñaba candorosamente, porque no pudo asistir al espectáculo que nosotros tenemos privilegio de presenciar hoy día.

Me refiero al átomo, ese otro universo en miniatura, como lo llama el Doctor John A. O' Brien.

Estas eminencias de la Física contemporánea que son Einstein, Rutherford, Fermi, Millikan, Urey, etc., han demostrado y las pruebas la hemos tenido a la vista en las horribles hecatombes de Hiroshima y Nagasaki, que la materia puede descomponerse en energía. Además que la materia puede transmutarse en otra materia; aquel viejo sueño de los alquimistas de la Edad Media, es ahora una esplendorosa realidad, por que la razón, esta suprema calidad que preside la inquietud del hombre, ha hecho posible llegar hasta la entraña infinitesimal de todo lo que existe.

Pero para los fines de esta exposición, importa destacar en esta serie de descubrimientos, el hecho singular de que la materia no es ni ha sido tan sólida como siempre nos ha parecido. ¿Sabéis lo que existe dentro de un granoso de arena, de polvo o de lo que sea?. Casi puro vacío.

Por eso O' Brien se expresa así: en realidad lo que parece un cuerpo sólido lo constituyen vacuos relativamente enormes, dentro de los cuales gravitan con velocidades vertiginosas algunas partículas infinitesimales, tan extraordinariamente pequeñas que nadie las ha visto jamás, ni han podido tampoco ser fotografiadas.

El viejo mundo de nuestros antepasados consistía en substancias que llenaban el espacio y que estaban compuestas de partículas de materias duras e inertes; pero ese viejo mundo se ha derrumbado ante el nuevo universo descubierto por los sabios; ante el descubrimiento de que la materia consta principalmente de espacio vacío el cual atraviesan a enormes velocidades pequeñísimas partículas de materia que llevan una carga eléctrica.

Así, se ha llegado modernamente a la evidencia de que el átomo es también un sistema solar en miniatura.

Pero veamos cual es la esencia de esta teoría: todos sabemos que la materia se compone de moléculas cuyo diámetro aquí entramos en los imponderables mínimos es de dos diez millonésimos de milímetro.

Esas moléculas se componen a su vez de átomos que como dice O' Brien, cinco millones de ellos cabrían cómodamente a lo largo del punto con que termino este párrafo.

Estos átomos no son amigos (o enemigos) recientes nuestros, pues ya desde el siglo VI anterior a nuestra Era, Demócrito había postulado su existencia, considerándolos como las partículas más pequeñas de la materia, es decir, respecto de los cuales ya no cabría una ulterior división.

Pero esta afirmación ha resultado falsa contemporáneamente, pues desde 1911, el sabio inglés Ernest Rutherford descubrió, bombardeando átomos con sustancias radiactivas, que hay en la estructura de ese universo infinitesimal, componentes más pequeños aún: Un protón elemento eléctrico positivo del núcleo atómico y los electrones, partículas de electricidad negativa que giran como un torbellino alrededor del protón.

Y lo más interesante de todo consiste en comprobar que entre el espacio minúsculo que ocupan los protones y los electrones dentro del átomo, existen inmensos espacios vacíos. O' Brien dice al respecto en su libro -Las verdades que guían al hombre: Cuando se mira por un telescopio, le aterra a

uno la inmensidad del espacio que existe entre los cuerpos celestes. Pues bien, proporcionalmente es mayor el espacio vacío que existe entre los protones y electrones que hay en el interior del átomo...

En relación con el mismo descubrimiento, Eddington expresa: La revelación hecha por la física moderna del vacío existente dentro del átomo, es más perturbadora que las revelaciones de la astronomía sobre el inmenso vacío del espacio interestelar. El átomo es tan poroso como un sistema solar. Si eliminamos todos los espacios que en el cuerpo de un hombre no están ocupados por materia y reuniéramos los protones y los electrones en una sola masa, el hombre quedaría reducido a una mota apenas visible con la ayuda de un lente de aumento...

En iguales condiciones nuestra Tierra sólo sería esfera cuyo diámetro no rebasaría los 1,600 metros aproximadamente.

Y este es otro motivo de asombro para nosotros: todos los cuerpos así reducidos tendría el mismo peso que el que tienen en su apariencia normal.

He querido citar unos cuantos datos acerca de dos de los avances más portentosos que el hombre ha hecho al hurgar en su mundo circundante, por medio de la razón.

Debo advertir que no soy perito en la materia y que tampoco sería posible transcribir aquí las teorías de todos estos sabios a quienes me he referido; pero a mi parecer esto no es lo más importante.

Para mí vale más preguntar: qué es lo que el hombre ha hecho por conseguir que todos estos descubrimientos científicos conduzcan a la especie a un mejoramiento moral?. No basta con que nos adentremos en el conocimiento de estas singulares teorías, sino que las utilicemos para hacer el bien sobre la Tierra.

Descuidado de su alma, del sentido superior de su existencia, de que su connotación más significativa estriba en dominarse a sí mismo, el hombre sigue como un eterno peregrino ya lo hemos dicho buscando por todos los caminos y por todos los lugares, aquellos medios que le permitan diseminar a la naturaleza; pero he aquí la tragedia: Esos mismos medios que ha descubierto le sirven para promover entre sus semejantes la ambición, la discordia y las más bajas pasiones.

Este hombre que actualmente se encuentra al borde del abismo, pues a raíz de los sucesos bélicos más recientes ha profesado una filosofía que es la negación misma de la existencia, no ha logrado afinar su capacidad ética para comprender que independientemente de todos los triunfos de la razón, como los que someramente he reseñado, esa cualidad excepcional debe dirigirse sobre todo a la consecución del bien común.

Fuera de las conquistas logradas en el campo de las ciencias físicas, etc., será necesario que el hombre peregrine hacia su propio corazón y que nutrido en las dolorosas experiencias que un científicismo sin alma dejado sobre la faz de la tierra, se encuentre a sí mismo, se conozca así mismo y se forme el propósito indeclinable de ser en todos, de acuerdo con aquel postulado que esté implantado, desde hace dos mil años, en el centro de la conciencia de todos los pueblos: Amaos unos a otros.

Sólo de esa suerte podrá compaginar todos sus afanes por definir la existencia externa, con su más caro y preferible afán de conseguir el bien.

Ahora termino, pero antes queréis saber por qué se me han ocurrido estas deshilvanadas ideas?; porque he tenido la oportunidad, como todos vosotros, de asomarme, sea siquiera por un momento, una noche esplendorosamente estrellada o al cáliz de la rosa para advertir un dorado corpúsculo de polen.

En la contemplación de ambos universos, me dan ganas de pensar como lo hacía Don Miguel de Unamuno, si no será el hombre con todo el universo un grandioso sueño de Dios y sin las plegarias y los rezos que a solas le dirige, no serán acaso, sino intentos de adormecerlo, para que no despierte y cese de soñarlo.

Soñados o no, debemos cultivar todas las disciplinas del espíritu, y conseguir al par de la verdad, el bien de todos, porque sólo de esta manera podremos empezar a intuir un paraíso encontrado.

HIDALGO Y EL COLEGIO DE SAN NICOLÁS.

Por: *Daniel Camacho Acevedo*

La vida y la obra del Padre de la Patria llenan toda la historia de México, porque a su nombre inmaculado se ligan todos los hombres, las luchas y los ideales que han palpitado y que alientan en el alma de nuestra nación. Sus raíces primigenias se encuentran en nuestros más representativos hombres, en Cuauhtémoc y en Tariácuri; sus antecedentes directos, en Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas y Bernardino de Sahagún; es revivificación de Canek y de los Michelena; y maestro de generaciones que son cumbres cimera de nuestro pueblo, se encuentra rodeado de héroes, Morelos, López Rayón, Allende, Jiménez, Guerrero; convertido en ejemplo, proyectase magna personalidad en los Reformadores, en Lerdo de Tejada, en Juárez, en Ocampo, en Santos Degollado, en Zarco y en mil más; con Morelos, Hidalgo es precursor de la Revolución Social Mexicana. Su nombre y su ideal, en los caminos de la Patria, están omnipresentes, vigilan desde el zenit y transitan por todos los caminos de esta tierra imperan todos los momentos de nuestra historia. A donde quiera que miremos, a donde quiera que vayamos, ayer, hoy, mañana, siempre y en todas partes, encontramos a Hidalgo. En enero y en diciembre, en Centroamérica y en Texas, en Veracruz y en Guerrero, en Guanajuato, en Michoacán en Coahuila.

Hidalgo salió de Guanajuato al Monte de las Cruces, ya la entonces Valladolid, llegó a Guadalajara y a puente de Calderón; paso por Aguascalientes, Zacatecas y Matehuala para llegar a Saltillo y, de aquí, se fue a Acatita de Baján de donde lo llevaron los traidores, los malos hombres, los mala alma, hasta Chihuahua, por Álamo de Parras y por Mapimí.

En una fecha llegó a Valladolid, a la casa que fundó D. Vasco de Quiroga en Páztcuaro, la cuna de la civilización michoacana, para proporcionar asistencia a los muchos desposeídos por la conquista, para que los alumnos de esa Escuela, denominada REAL Y PRIMITIVO COLEGIO DE SAN NICOLAS OBISPO, protegieran, ayudaran e instruyeran a los indios, con los cuales tienen obligación de estar siempre unificados, identificados con sus necesidades y con sus luchas, con sus aspiraciones y con sus anhelos; para realizar estos ideales de TATA VASCO, llegó Hidalgo a Valladolid a dar ejemplo, ejemplo por jamás olvidado, ejemplo inmortal que se siente, que se respira, que se palpa en esa Casa para siempre llamada por el ínclito Melchor Ocampo, COLEGIO PRIMITIVO Y NACIONAL DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO.

Esa característica que distingue a San Nicolás y que realizó el Padre de la Patria cumpliendo disposiciones de Tata Vasco, fue precursora del materialismo filosófico e histórico de América; allí gestaron las ideas sociales que culminaron con la independencia de México. Allí, como lo dice el señor Profesor Romero Flores, “Esta acertada y singular disposición ha tenido una enorme trascendencia a través de los siglos que lleva de vida el histórico Colegio, pues, inspirados en ese ideal, de sus aulas han salido los más entusiastas defensores de la Libertad”.

En ese ambiente, en ese clima intelectual, en ese Colegio templó sus ideales, modeló su espíritu el señor Cura D. Miguel Hidalgo. Allí difundió sus sentimientos formando conciencia libertaria en generaciones nobilísimas; allí se convirtió en un predestinado. El Deán de la catedral de Valladolid, ex maestro de filosofía en la Universidad de Salamanca, ex doctor teólogo en Ávila, posterior Obispo de Ecuador, se lo augura en carta plena de sincera admiración y reconocimiento, cuando lo premia por su participación en célebre concurso. “El pobre bolsillo o por mejor decir, según el lenguaje preceptivo de los Sagrados Cánones, el bolsillo de los pobres, que Dios ha

depositado en el Arcediano, tiene sus ensanches, cuando se trata de premiar de algún modo a jóvenes Literatos” dice el ilustre maestro y agrega: “Aunque circunvalado de negocios, he hurtado a estos un poco de tiempo para leer las Disertaciones Latina y Castellana. Ha trabajado sobre el verdadero Método de estudiar la Teología. Ambas piezas convencen que Vmd. es un joven, en quien el ingenio y el Trabajo forman honrosa competencia. Desde ahora llamaré a Vmd. Siempre hormiga trabajadora de Minerva, sin omitir el otro epíteto de: abeja industriosa que sabe chupar y sacar de la Flores la más delicada Miel. Con el mayor júbilo de mi corazón preveo que llegará a ser Vmd. Luz Puesta en Candelero, o ciudad colocada sobre un Monte. Veo que es Vmd. un joven que cual gigante sobrepuja a muchos Ancianos, que se llaman Doctores y Grandes Teólogos, pero que en realidad son meros ergotistas, cuyos discursos o nociones son telas de Araña o como dijo el verdadero Teólogo Melchor Cano, son cañas débiles con las que los muchachos forman sus juguetes.

En San Nicolás, “el zorro Miguel Hidalgo, estudia constante, trabaja incansable, aprende fácilmente y, consecuencia natural de su dedicación y de su ingenio, se granjea la reputación de sabio y la denominación de primera cabeza del Obispado de Michoacán. Domina el francés, el italiano, el mexicano, el otomí y el tarasco, y es perito en las materias filosóficas.

Pero Hidalgo no es sólo un hombre -archivo de conocimientos; toda su preparación cumple su objetivo porque tiende a la realización de un ideal, al cumplimiento de una obligación: Respeto a la libertad y reconocimiento del derecho universal a vivir humana mente. Hay una profesión un universal que es la del hombre.

Se afincan entonces, plenamente en la vida y en el destino del Padre de la Patria, los principios sociales que fundamentarían su gesta libertaria, se confirman los principios ideológicos que, si no proclamó al mismo tiempo que la Independencia, sostuvo y proclamó cabalmente en su breve actividad legisladora. No había improvisación en su programa, porque lo enseñó en San Nicolás a sus alumnos, a Morelos, a López Rayón y a toda la pléyade brillante de patriotas nicolaítas. Fue por eso, a la par que Padre de la Patria, Maestro de Héroe y Reformador Social.

Su categoría egregia se constata en sus tres actitudes supremas:

En la PROFESION DE SU MAGISTERIO, Hidalgo es el maestro por antonomasia del Colegio de San Nicolás, en donde transcurrieron veintisiete años de su vida. Es el más grande nicolaíta, y el maestro de todos los mexicanos.

EN LA INICIACION DE LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA, “hechó a volar los pájaros de bronce de Dolores para que pregonaran la Libertad por todos los ámbitos de México”.

SUSTENTANDO SUS PRINCIPIOS HUMANOS Y AGRARIOS, el 19 de octubre de 1810, en Valladolid, precisamente en el edificio que actualmente ocupa la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a la vista de su casa de estudios, promulga dos bandos, que convertirá en decretos en la ciudad de Guadalajara y que contienen las ideas torales del programa que había concebido, y expresado a sus discípulos: Abolición de la Esclavitud y Restitución de las Tierras y Derechos que desde la conquista se habían arrebatado a los naturales. No es Hidalgo paladín de los criollos resentidos, ni conservador del orden social de la época por adhesión a Fernando V; Hidalgo es el pensador, el filósofo, el teórico y el realizador de los postulados libertarios y humanos **comulgantes** con los principios de la **Revolución Francesa**. Hidalgo es nicolaíta y consumidor del ideal de D. Vasco de Quiroga, del aliento que vitaliza eternamente al Colegio de San Nicolás. Esta posición del héroe no encuentra paralelo en la Historia de América y le hace honor capital.

Padre Hidalgo: El Colegio de San Nicolás eres tú. Naciste en mayo, en primavera, y primavera de la Patria fuiste; a las generaciones que formaste en tu Colegio, hiciste primavera de la Patria. En Septiembre nos diste Independencia y octubre lo destinaste para libertarnos y para reivindicar nuestros derechos. A Saltillo lo llenaste con tu nombre y tu prestancia en marzo, y julio te sirvió para morir inmortal.

En enero y en diciembre, en Centroamérica y en Texas, en Veracruz y Guerrero, en Guanajuato, en Michoacán y en Coahuila, ayer, hoy, mañana y siempre, estás con nosotros y te veneramos reverentemente, alentados por tu ejemplo inmortal;

*Oh luz puesta en candelero,
ciudad colocada sobre un monte,
Miguel Hidalgo y Costilla,
Padre de la Patria Mexicana.*

RESEÑA HISTÓRICA DEL ATENEO.

Por: Oscar Flores Tapia

Al triunfo definido de la República, cuando la aventura imperial del Archiduque Maximiliano quedó sellada, en el Cerro de las Campanas, el Gobierno Liberal estimó que uno de los medios de mayor importancia para consolidar el poder era la educación. En la exposición de motivos de la Ley de 2 de diciembre de 1867 se afirma que “la ilustración del pueblo es el medio más seguro y eficaz de moralizar y de establecer de una manera sólida la libertad y el respeto a la Constitución y a las leyes”. Lo de moralizar el pueblo fue una discreta alusión a la Iglesia, considerando que ninguna religión era indispensable para la existencia de una ética social, tarea de la cual se encargaría la ilustración laica y positiva

Adelantándose a la ley de referencia, el Gral. Andrés S. Viesca, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Coahuila, promulgó el 11 de julio del 1867 la Ley Reglamentaria de la Instrucción en el Estado de acuerdo con el anteproyecto que estuvo encomendado a los señores licenciado Antonio Valdés Carrillo, Francisco de Paula Ramos, Miguel Gómez Cárdenas, Antonio García Carrillo y doctor Ramón Fernández. Por dicha ley se creó el Instituto Secundario y Profesional que fue inaugurado solemnemente el primero de noviembre del mismo año con el nombre de ATENEO FUENTE, en memoria del gran patricio coahuilense, licenciado Juan Antonio de la Fuente, muerto en esta ciudad el 9 de junio de 1867.

El Ateneo Fuente inició su función cultural en el edificio que ocupaba el Colegio Josefino frente al costado sur de la plaza de San Francisco, institución que sostenían los padres franciscanos y que estaba encomendado a la dirección del presbítero Manuel Flores Gaona, que gozaba fama de hombre sabio y benévolo.

Contestando el discurso pronunciado por el Gobernador del Estado en el acto de inauguración, el Lic. Antonio Valdés Carrillo, presidente de la Junta Directiva de Estudios, expuso los conceptos siguientes: La inauguración del establecimiento científico que se verifica en este acto solemne, es un plausible acontecimiento para el Estado, porque su objetivo es instruirlo para que participe de los inconmensurables beneficios que la ilustración proporciona. La instrucción es la base de la moral, el origen de las grandes acciones, y el firme fundamento de la libertad bien ordenada para el progreso y felicidad de las naciones... El pueblo ilustrado es tolerante, morigerado, liberal, progresista y firmemente adicto al honor y a la independencia de su patria, él la defiende con heroico valor de los avances de la usurpación y los atentados de la tiranía; marcha por la senda que la civilización le ha trazado, la honra y enaltece con la práctica de las virtudes morales y sociales; y aplicando sus conocimientos científicos a la agricultura y a la industria, fuentes de la riqueza, consigue que aparezca con el esplendor y grandeza que la hacen digna de admiración y respeto... La influencia de las ciencias no sólo se limita a mejorar la situación de algún Estado, sino que se ha dirigido y aún se ejerce en proteger la causa de la humanidad, para la que todos deben cooperar con sus luces. Luchando con los inconvenientes que parecían irresistibles y opusiera la barbarie, ha introducido reformas importantes en el orden natural, civil, social y político.

Así se deja conocer la importancia del establecimiento científico que hoy se inaugura con la denominación de Ateneo Fuente, en honor a la memoria de un gran hombre, del ilustre y esclarecido coahuilense, cuya pérdida lamenta nuestra patria. Era esa mejora de exigencia para el Estado, porque

necesita ilustrarse y ser feliz; porque facilitada sus hijos dentro de él mismo, los medios de adquirir sus instrucción.

El Estado disponía de escasos elementos para dotar al Ateneo Fuente en los primeros años de su vida, de los más humildes beneficios de la higiene escolar. Los estudiantes de aquella época desconocieron también los beneficios de la biblioteca, del museo y de los gabinetes de física, de química y de historia natural, con que lentamente ha ido enriqueciéndose la Escuela. Más tarde otro gobernante progresista, el General Julio María Cervantes, dotó al Ateneo de aparatos encargados a París y a Alemania para los gabinetes de física y química, y después estableció el museo de Historia Natural. El doctor Dionisio García Fuentes, hombre de vasta cultura y gran actividad que en 1911 dirigía el instituto, promovió la compra de otros aparatos, estableció una oficina de ensayos y dotó de nuevo mobiliario y libros a la biblioteca.

Correspondió a la administración del señor Nazario S. Ortiz Garza la construcción de un moderno edificio para el Ateneo Fuente. La primera piedra se colocó el 25 de abril de 1932, durante una ceremonia plena de sencillez, que revistió sin embargo proporciones importantes, y dejó recuerdos imperecederos en los millares de personas que se congregaron en la vasta planicie donde se erigió el edificio. El Director General de Educación en el Estado, profesor Federico Berrueco Ramón, pronunció el discurso oficial durante la ceremonia, destacando en su pieza oratoria los conceptos que subrayamos: Cuando por todas partes no escuchamos sino lamentaciones inútiles ante la crisis económica a que ha llegado un sistema social que se desploma, es consolador que el Gobierno de Coahuila se dé a la tarea de realizar obras que como la que se inicia, prestigia y honra al Estado de Coahuila... Hay una crisis más funesta que la económica: la espiritual; la que abate a los hombres acobardados ante la realidad atormentada; esta crisis es la que no se ha apoderado de nuestro Gobierno, que consecuente con su plan constructivo, levanta una obra más a la posteridad. El verbo encendido de la Revolución se hace carne; ya no es sueño deslumbrante, es hoy realidad y promesa y esperanza; nació de la gleba oscura y envilecida para erigir hasta el infinito de la ciencia; vamos a levantar algo más modesto pero más grande que un templo; un laboratorio donde las pupilas sedientas de los adolescentes vayan descubriendo la verdad, la verdad modesta que será la antorcha que habrá de encenderles el espíritu mejor que la ilusión romántica que parece envenenarnos las fuentes de la acción. Nada más difícil en estos tiempos de toscos practicismos, que orientar a la juventud hacia altas tareas del espíritu, mientras la ola de la superficialidad invade todos los sectores de la vida transformándonos en groseros simuladores de un credo grande y noble; nada más difícil que aprestarnos a esa lucha callada y heroica de la vida contra el error, de la verdad que está reclamando renunciaciones apremiantes para poder elevar el espíritu sobre una realidad mezquina y egoísta; por eso los maestros hoy más que nunca necesitamos redoblar los esfuerzos, sacudir indolencias, encender entusiasmos para cumplir lealmente con el papel que los tiempos presentes nos están señalando como conductores de la juventud. Es necesario decir a los jóvenes que la vida no es fuente de placer, sino campo de lucha en el que triunfan de verdad aquellos hombres que dedicaron su juventud al abastecimiento de cuanto necesitan para vencer los obstáculos que la vida les presenta en las actividades que escogieron para vivir. Es necesario decir a los jóvenes que una disciplina intelectual, que una devota consagración al estudio, que un perenne deseo de escrutar nuevos caminos, son los únicos medios para triunfar más tarde; nosotros deseamos que el profesional coahuilense no sea peón de sus actividades; si no un colaborador constante, un investigador tenaz, donde la técnica y la cultura se sumen en una síntesis maravillosa... Pero no basta, señores, nutrir la inteligencia con el conocimiento; es menester darle sentido a esa Ciencia, darle orientación, darle un valor; de nada serviría crear centros científicos si los hombres que de ellos surgen no llevan un ideal a que servir en la vida; nosotros no podemos creer en esas Instituciones en donde los hombres surgen a la existencia con los mismos prejuicios que a ella entraron; porque hoy más que nunca es indispensable acabar con los mercaderes de la Ciencia; porque sólo de este modo podremos ofrecer el

tipo de profesionales con una clara moral que los oriente; mezquino papel el de aquella Ciencia sin sentido; mezquino papel, porque ella nos hará egoístas, porque sólo servirá para enriquecernos, para lograr una vida cómoda a costa de la miseria humana, porque ha sido una Ciencia sin valores morales la que ha creado un sistema medieval que se derrumbaren donde, como en la antigüedad, se aliaron los sabios y los poderosos, para esquilmar la carne dolorida de los pueblos... La Ciencia, por una parte, mira hacia las reconditeces donde la vida desarrolla su secreto; por otra debe ver hacia la multitud porque la Ciencia no ha de servir como mira puramente especulativa, sino con un sentido puramente humano, sirva para elevar la condición de los pueblos; por eso queremos que de aquí surjan los legionarios de la verdad y del bien; porque al fin y a la postre más vale llevar en la conciencia el claro resplandor de la bondad realizada, que atesorar en las manos las monedas manchadas de la explotación.

En un frasco de cristal que se depositó bajo la primera piedra, se puso el acta en la que se hizo constar el desarrollo de la ceremonia y la cual firmaron los señores Nazario S. Ortiz Garza, Gobernador del Estado; General Manuel Pérez Treviño, representante personal del Presidente de la República; Guillermo Bérchermann, Secretario General de Gobierno; General Bruno Neira; General de División Pedro J. Almada; Luis Ortegón, Tesorero General del Estado; Raúl M. Guzmán, Oficial Mayor de Gobierno; Diputados Juan F. Vázquez, Alfredo Pérez, doctor Felipe A. Chapa, Alejandro Gutiérrez, Antonio Garza Castro y Rodolfo Zamora; los Presidentes Municipales de Saltillo, Francisco H. Garza; de San Pedro, Manuel Antero Fernández; de Torreón, Francisco Ortiz Garza y de Matamoros, Ricardo López; el Director General de Educación, Profesor Federico Berrueto Ramón; el Director del Colegio Roberts, profesor José Rodríguez González y algunas otras personas.

El edificio que actualmente ocupa el Ateneo Fuente está situado al norte de la Ciudad en la Colonia República. La planta inferior se destinó para vestíbulo/ hall de distribución, oficinas para la Dirección y Prefectura, salón de estudios y algunos servicios. El segundo piso se compone de hall, terraza, departamento de archivo, salones para pinacoteca y museo, oficinas para la Secretaría y para la Sociedad Estudiantil Juan Antonio de la Fuente. En los pisos tercero y cuarto hay algunos salones disponibles para los usos que se requiera. Sobresaliendo del cuerpo del edificio van dos secciones laterales que tienen al frente salones de dibujo, y a continuación tres aulas cada una; en la parte posterior quedan otras seis aulas, laboratorios de física y química y ciencias naturales y la biblioteca. En el eje longitudinal del edificio, en parte posterior del hall de distribución, se levanta el majestuoso Paraninfo que tiene un cupo aproximado de mil quinientas personas; el vestíbulo del Paraninfo es de forma ojival, con anfiteatro; está decorado interiormente con veintidós columnas laterales; el techo es forma de cúpula. Sobre el mismo eje longitudinal, al fondo queda el Observatorio Meteorológico. Este edificio que inaugurado el 15 de septiembre de 1933.

El pintor Salvador Tarazona realizó cuatro decoraciones principales. Dos se hayan en los descansos de la escalinata que liga los cuatro pisos, en la primera planta, y representa; la de la derecha, la fundación de Saltillo; contiene cerca de veinte figuras entre las que destacan la de Don Francisco de Urdiñola, y la de los monjes franciscanos y soldados españoles que lo acompañaban, sobre un fondo azul en que se dibujan los recios perfiles de la sierra de Zapalinamé; contrastan fuertemente estas figuras, por lo recubierto de atavíos, con la de los desnudos indios huachichiles de la región, sumisos y confusos ante las extrañas vestiduras de los recién llegados y sus caballos, animales desconocidos para ellos. La decoración de la izquierda es un símbolo de la labor constructiva desarrollada por el Gobierno de Coahuila, en él se ven diversas fases de la edificación del Ateneo y de los directores de la obra, en el fondo se ven algunas de las mejoras materiales que el Gobierno realizó en la época, como el Estado de la Revolución en Torreón, la escuela Coahuila en esta ciudad, etc. Las otras dos decoraciones se hallan en el Paraninfo y representan; el de la derecha del escenario de las ciencias que poseían los aztecas antes de la llegada de los españoles, entre otras la

astronomía, la poesía y la medicina, por medios primitivos. La de la izquierda simboliza la ciencia moderna, hay un laboratorio químico - industrial en el que dos jóvenes sabios se valen de microscopios, retornas y alambiques para arrancar a la materia inerte o a los microorganismos, los secretos de su composición y de los defectos de sus combinaciones, para crear la fórmula que resolverá alguno de los muchos problemas que tiene la humanidad. Posteriormente se decoró el fondo del escenario con una pintura que representa la fachada del antiguo edificio que ocupó el Ateneo Fuente frente a la plaza de San Francisco.

Finalmente diremos que en el año de 1947, siendo Gobernador del Estado el señor Ignacio Cepeda Dávila y director del Ateneo Fuente el maestro don José Gracia Rodríguez se inauguró el pabellón de la Facultad de Ciencias Químicas, escuela que inició su funcionamiento al amparo de aquella institución, para pasar a formar parte posteriormente del Instituto Tecnológico de Coahuila. El pabellón de la Escuela se compone de un laboratorio experimental de química inorgánica; un laboratorio experimental de química orgánica; un laboratorio de investigaciones; un laboratorio de análisis cualitativos; un departamento de balanzas y un almacén equipado con los aparatos y materiales de investigación necesarios.

El “ATENEO FUENTE”, ilustre institución de educación superior en el Estado, goza de justa y merecida fama en todo el país. Se cuenta que hubo una época en que al presentarse los estudiantes para la inscripción en las universidades a fin de seguir carreras profesionales, bastaba decir: “vengo del Ateneo Fuente” para que se les eximiera de presentar examen de admisión. Es al Ateneo Fuente al que Saltillo debe el adjetivo aquél de “**Atenas de México**”.

MAESTROS COAHUILENSES

David Berlanga

Por: *Humberto Tejera*

La biografía escrita por María Juana Leandro, a lo que nos atenemos junto con los datos que hemos escuchado de personas, resume en esta frase que tiene una doble faz de bronce y mármol. La figura de David G. Berlanga: Fue un revolucionario que no solo defendió la causa del pueblo con las armas en la mano, sino que trabajó por ella en la Escuela aprendiendo y enseñando con ardor, con entusiasmo. Un maestro de primera fila entre los hombres salidos de las aulas, como Otilo Montaña, Luis Montaña, Luis G. Monzón, Plutarco Elías Calles, Jesús Romero Flores y muchos más, que aportaron orientación intelectual al robusto surgimiento de las masas campesinas y obreras de México.

La vida de David G. Berlanga fue breve y preñada de promesas, pues el cayó antes de dar todos los frutos que hacía esperar su talento, en la vorágine de las convulsiones que sacudieron tremendamente a México, aún después de que el Porfirismo Dictatorial y el Huertismo Criminal fueron vencidos.

Nació aquel joven maestro en 1886, en la Bella Unión, una de las fábricas del municipio de Arteaga, Coahuila.- Al terminar su instrucción primaria curso estudios de la escuela de Profesores en el estado de Saltillo. Muy temprano dio a conocer la virtualidad de su intelecto y también la envergadura de su carácter. Apasionado por el estudio despertó grandes esperanzas en sus progenitores, David Berlanga y Francisca Guerrero quienes por consejo de sus maestros lo auxiliaron para que viniera a la ciudad de México, donde principios a principios de siglo funcionaba con gran éxito la Normal, dirigida por el Sabio Rébsamen, prestigiado por sus reformas escolares en Jalapa. Obtuvo el joven una pensión del estado de Coahuila, al hacerse notorios sus adelantos, dado que eran muy exiguos los recursos familiares. En tanto se resolvieron los trámites de su pensión, estuvo a punto de perder sus estudios por la miseria, viese en la necesidad de trabajar como reportero del DIARIO DEL HOGAR, periódico opositor del precursor Revolucionario Filomeno Mata.

El establecimiento de comedores escolares, que por sí solo sería bastante para inmortalizar el nombre de Berlanga o mediar en lo vivo una de las más funestas lacras de nuestra sociedad que es la miseria de las clases desheredadas y consiguiente depauperación, tuberculización y aterradora mortalidad de los niños procedentes de hogares trabajadores. Con igual categoría consideramos el decreto sobre fundación de Bibliotecas y campos deportivos en las escuelas y la construcción de nuevos locales escolares bajo preceptos higiénicos. Puso cima a esta labor reformativa, primer agraz de la ideología revolucionaria, con la fundación de la “Revista pedagógica” de San Luis Potosí. Aun logró catalogarse como precursor de la escuela rural revolucionaria, enviando misiones a los lugares más distantes y aislados, al iniciar la catequización civil de los indígenas, relegados secularmente al analfabetismo y la tiniebla.

Esas reformas que apenas dejó esbozadas David G. Berlanga, prueban a las claras que su estancia en Europa, aunque restringida a una especialidad profesional, fue aprovechada íntegramente por el joven coahuilense para absorber todo el sentido de las buenas novedades educativas que en los comienzos de este siglo dieron fama a las escuelas de Yasmaya Poliana, Ginebra, el Ermitaga y otros ensayos valiosos que han esparcido por el mundo. El joven maestro tuvo una gran visión de porvenir para México y habría sido, sin duda, uno de los constructores eminentes de la nueva nacionalidad basada sobre la constitución social de 1917. Berlanga no fue de los que confían en el “mañana” para

comenzar ; en aquel año apenas de acción que le permitió el destino, y mientras se batía con denuedos de soldado, dio la medida de su capacidad como obrero de la nueva sociedad que había de levantarse sobre basamentos de la economía nacional propia, justicia social para el trabajo, amplia y elevada cultura para todos, principios esenciales de la lucha en que perecieron cientos de miles de mexicanos.

David G. Berlanga, desde su regreso de Europa, en los albores de la Revolución, demostró en esa forma, en San Luis Potosí, su talla de reformador social. Al caer asesinado y traicionado el presidente Madero, el joven maestro fue uno de los que lograron escapar a las persecuciones, y se incorporó al núcleo que en el Norte encabezaba el señor Carranza. Directamente estuvo a las órdenes del puro y generoso revolucionario Antonio I. Villarreal; recuerdan sus compañeros que, al incorporarse, le fue ofrecido un alto cargo, pero pidió como favor el de humilde soldado, llegando al año siguiente, en México el volcánico 20 de noviembre de 1910. Al joven pensionado, que empleaba tan brillantemente su tiempo en Europa, lo devora entonces la ansiedad por venir a formar causa común con sus compatriotas que lucharon y se inmolaban por la redención del pueblo. En 1911 está actuando David G. Berlanga, como director de educación, en el Gobierno Revolucionario establecido por el doctor Rafael Cepeda de San Luis Potosí. La mezquindad de los presupuestos educativos, oculta y lamentable herencia del fastuoso régimen pasado, pasaba aún con asfixiante pesadumbre sobre aquel Estado, por igual que los otros de la Federación Mexicana. El conservatismo que violando las leyes de reforma se había apoderado de nuevo de la actividad educativa, nublada la atmósfera de la provincia que conoció los lujos del magnate renacentista Ipanandro Acaico. Pero el momento de efervescencia espiritual fue aprovechado magníficamente por el maestro Berlanga, quien apresuróse a decretar y cimentar a fondo en la estructura escolar. Se contaron entre éstas: La creación del Consejo de Educación, inventando de ese modo poner a salvo caprichos individuales, la labor del Ramo. El decreto de jubilación de los maestros de antigüedad, tanto para la renovación del personal, como para corresponder económicamente a quienes dieron una vida a las aulas.

Obtenido el título de maestro normalista, pagó el año de práctica profesional en la famosa escuela capitalina Horacio Mann, que consagra la memoria del reformador y popularizador de las escuelas primarias en Estados Unidos en el pasado siglo. Puso de relieve ahí tan gentiles dotes de educador, que la Secretaría de Educación recientemente creada y en la que privaba el alto criterio de Justo Sierra. Lo seleccionó entre muchos candidatos para enviarlo a Europa, a fin de que hiciera estudios de psicología aplicada a la educación, psicopedagógica, como hoy se dice. Asistió a una serie de cursos, breves en las universidades de Berlín, Leipzig y Estrasburgo. Tuvo ocasión de escuchar las conferencias de Wundt en esta última gran ciudad histórica. Y comenzó por entonces a dar a la publicidad sus observaciones y experiencia, en revistas especializadas, que le tributaron elogios. Inscribióse más tarde en la Soborna; allí fue discípulo de Druidas, y concurrió asiduamente al laboratorio de Psicología dirigido por el celebre Dr. Binet. El normalista de Saltillo se preparaba así de modo sobresaliente para convertirse en uno de los guías mejores de la nueva cultura de su País.

Tras aquella larguísima dictadura irónicamente llamada “Científica” estalla al triunfo de la causa a Teniente Coronel.

Nombrado entonces Secretario de Gobierno, de Aguascalientes, realiza allí aún más rápidamente la reforma; en septiembre de 1914, ya ese Estado contaba con una ley modernizadora de estudios, que sirvió después de ejemplo a otros Estados. Redacta el periódico doctrinario “Evolución”, escribe en este breve receso un libro “Pro-Patria”, en el que expone con observaciones de sabio de los problemas mexicanos, y con visión de profeta previó las dificultades que sobrevendrían para implantar las urgentes reformas de la Revolución.

Actuó como delegado a la Convención de Aguascalientes, certamen titánico en que se pusieron de relieve en candente pugna, los programas y los caracteres de los hombres que se habían lanzado al campo de las armas en pos del ideal de un México mejor. Formó Berlanga en el grupo de los llamados revolucionarios Blancos los que en vez de debatir personalismos llevaban en alto el ideal popular y se distinguió también como uno de los mejores oradores ; desempeñó la Secretaría de la Convención, junto con Marciano González, Samuel M. Santos y Vito Alessio Robles.

Cuando la Convención se constituyó en gobierno en la ciudad de México creció su prestancia política, como orador ganó rápida popularidad, por su honradez extrema al acusar a encubierta dos personajes y defender enérgicamente los principios. Fue otra vez Secretario de la asamblea revolucionaria, y aún cuando ostentaba esa alta categoría, y pasaban por sus manos caudales, se le vio siempre viajar solo, en tranvía y habitar humildemente con inquebrantable firmeza en el credo popular. Al sobrevenir la trágica ruptura entre Villistas y Carrancistas, el maestro David G. Berlanga, con extraordinario valor, hallándose aun bajo el arbitrio del terrible jefe de la División del Norte, levantó su voz para condenar sus crímenes. Francisco Villa ordenó inmediatamente que se le fusilara, orden que cumplió el sombrío esbirro Rodolfo Fierro en el panteón de Dolores de la Capital Mexicana; Martín Luis Guzmán, ha relatado vívidamente la cruel escena, con la serenidad de la ilustre víctima y el arrepentimiento del mismo salvaje ejecutor de las órdenes vesánicas de Villa. La novela “El Águila y la Serpiente”, del gran escritor, tiene por argumento esa antítesis entre el maestro y el asesino.

“Revolucionario de verdad, convencido y pasional, llevaba dentro una perenne rebeldía, era la rebeldía hecha carne, la independencia hecha hombre; La energía encarnada en la figura alta, fina, elegante, flexible, de un muchacho rubio de 24 años. Desde la adolescencia probó su hombría. Y dentro de una honradez acrisolada. Pulcro en su traje, en su postura, en su ademán. Pero mucho más pulcro en su conciencia. Manejó miles y no se enredo en sus manos un centavo. Tuvo trato con todas las pasiones de la política y no lo ganó ninguna hipocresía, no lo conquistó ninguna adulación, no le envileció ninguna mentira. Cruzó impecable e impoluto por la fronda en que se enroscaban la traición y el crimen”. Epigrama hermoso como de una inscripción ática, que entresacamos del dictamen rendido por una comisión de maestros, presidida por Francisco César Morales, para dar el nombre del Reformador Educacional, primero que estableció en las Normales la coeducación en México, una escuela de la capital. Actualmente con su nombre se abanderan muchas escuelas, y teatros escolares, en toda la República.

Berlanga, fue hermano de la distinguida y notable educadora Ana María Berlanga, cuyo nombre también llevan algunos centros escolares de la capital metropolitana, y del Gral. Francisco de P. Berlanga.

LOS INCUNABLES

Por: Karos Fior

En el año de 1878 salió de la imprenta “El Socialista”, de M. López y Cia., ubicada en Escalerillas No. 11 de la Capital de la República, el libro *Impresiones Célebres y Libros Raros* del que fue autor el respetable don Manuel Olaguibel y trata, en forma agradable sobre el origen, desarrollo y vicisitudes de la imprenta. Se remonta don Manuel, a la época en que para señalar los días transcurridos, se utilizaban clavos que se colocaban en la entrada de las iglesias.

El papiro, el pergamino y el papel fueron los primeros receptores de la palabra escrita; antes piedra, metal, barro, madera, seda, lino, pellejo de pescado y piel humana.

La corteza del árbol se utilizaba para las cubiertas o pastas. Diremos que corteza es *liber* en latín y de allí, que a las obras impresas se les llamará, “libros”.

Los manuscritos latinos se conocen por la forma y tamaño se dividen en tres clases: Una se distingue por su impresión con letras mayúsculas, letras llamadas uniciales capitales, o capitulares o cuadratas; las otras, curvadas o góticas y por último las impresiones en letra pequeña y redonda muy Parecida a las de los libro actuales. El papel se sacaba del papyrus planta egipcia y era como el de nuestros códices.

Era tan importante la imprenta que los libros o textos impresos en *volumina*, que se envolvían o enrollaban por el umbilicus-- Ombligo centro del papel-- merecían elogios y homenajes como los versos aquellos de Tibulo “ *Que el libro tan blanco como la nieve sea revestido con una cubierta color de azafrán y que la Piedra Pómez haga desaparecer el cano pelo de la membrana y aparezca tu nombre.*”

Los romanos llamaban *libraii* a los que “componían” y luego imprimían lo que escribían los *notarii*; estos copistas eran llamados *antiticiarii*, esclavos que sus amos se sentían orgullosos de ellos por su cultura y cuyas obras se exhibían en aparadores llamados nidos. Había libros que se guardaban en cajas cilíndricas conocidas Por *scrinia* y a los vendedores por *bibliopodos*.

En el año de 1752 se encontraron en los sótanos del Convento de San Agustín de Partici, en un cuarto, varios rollos que infortunadamente no fue posible desenrollar. El material era papiro que a veces sólo con tocarlos se quebraban. Se ha sostenido que excepto los papiros no existen manuscritos anteriores a la era Cristiana aunque se habla de haber sido descubierto un fragmento de *La Ilíada*, de Homero, en Egipto. Por cierto que el manuscrito más antiguo es de Virgilio y se encuentra en la Biblioteca Laurentina de Florencia.

El manuscrito se remonta a épocas prehistóricas. La xilografía --impresión con planchas fijas o caracteres movibles de madera--, ya se conocía en China 1,100 años antes de Cristo; también en Japón, pero no será sino hasta las impresiones de Gutenberg y Coster cuando se conoció la imprenta; inclusive no pocos aseguran que ya en 1440 los primeros libros impresos era conocidos por *donats* o como *incunables*. Los impresores de Maguncia abandonaron la ciudad allá por 1462. Se dispersaron por Europa y fundaron imprentas; en Colonia. Ubrico Zell que había sido discípulo de Gutenberg, fundó una en Nuremberg, donde nació el célebre grabador Alberto Durer.

En Estrasburgo, el Emperador Federico III dio a Juan Mentel el título de Primer Impresor.

De todas aquellas imprentas que se establecieron en Europa salían los libros que se conocieron como incunables. El nombre incunable, se deriva de la palabra latina *incunábula* que etimológicamente significa en la cuna y se les dio ese nombre a todas las obras por haber sido impresas en el mismo siglo en que se inventó la imprenta; también se conocen como paleotipos o cuatrocentisti los impresos entre 1450 y 1500. Se reconocen éstos por carecer de portada, letras capitulares, comas, punto y coma y otros signos, los cuales eran substituidos por líneas oblicuas, cuadrados o asteriscos, así como la falta de foliatura, signaturas, reclamos y a veces el nombre del impresor, del lugar y la fecha, también por las muchas abreviaturas. Esto es fundamental para distinguir las impresiones de antes del 1500 y las que siguieron a esa época.

Entonces, pues, es incunable todo libro impreso, desde el descubrimiento de la imprenta hasta el año 1500.

SOCONUSCO 1942 - 1943

Por: Karos Fiori

Siempre ocurre que las regiones más ricas del país son las más mal comunicadas. Este contrasentido tiene su explicación: por lo general, la riqueza de esas regiones está en manos de una minoría, de un reducido grupo de hombres (extranjeros en un 99%) que cuidan celosamente su propiedad, que procuran mantenerla oculta a la mirada y a la codicia y ocurrencia de los demás. Caso típico es el del distrito de Papantla, Veracruz, sin duda uno de los más ricos de México. Los millones que cada año produce la vainilla y que van a engrosar las cuentas corrientes de menos de una docena de italianos y españoles, no han dejado su huella ni siquiera en un mal camino que tenga continuamente comunicada esa hermosa población con el resto de México. La brecha que actualmente existe, se inunda y mantiene incomunicada a Papantla seis meses del año.

Pichucalco, en Chiapas, es otro de los distritos fabulosamente ricos del país. (Cacao, café, maderas, petróleo, oro, etc.). Para llegar a ese El dorado hay que caminar ocho días a caballo desde Tuxtla Gutiérrez por el filo de las sierras y, hasta hace muy pocos años, de Tuxtla a la primera estación del Panamericano, había que caminar seis días en carretas.

Algo parecido ocurre con el Soconusco. Su riqueza fantástica, hasta hace dos años íntegramente en manos de extranjeros (alemanes y españoles) es para la inmensa mayoría de los mexicanos una leyenda imprecisa. Y eso a pesar de que la región está comunicada hace años, por el ferrocarril Panamericano, el ferrocarril proverbialmente más mal atendido del país, un ferrocarril para el que lo normal es caminar con un retraso de diez o doce horas y que es, sin embargo, el que produce mayores ingresos a la empresa. Un viaje a Tapachula por ferrocarril, es casi un suplicio chino. ¿Que han dejado al país los millones y millones de pesos producidos por las tierras mexicanas del Soconusco? Salarios miserables, impuestos raquíticos. El centro político de la región, Tapachula, una población de 26 mil habitantes, no cuenta siquiera con servicio de agua potable, ni con una mala calle pavimentada (el distrito de Tapachula no percibe un solo centavo por concepto de impuestos sobre el café, pues todo lo absorbe el gobierno del Estado).

No fue sino hasta 1936 en que, bajo el gobierno del general Cárdenas, se inició el movimiento agrario por la repartición de los cafetales del Soconusco, que se empezó a conocer algo de aquel emporio de riqueza. La carretera panamericana que es una realidad próxima, terminará para siempre con la leyenda y hará de aquellas tierras de maravilla, zonas definitivamente incorporadas, espiritual y económicamente al centro del país. Terminará con la leyenda del separatismo chiapaneco que, en el fondo, no son sino maniobras políticas realizadas por elementos extranjeros (alemanes y españoles) por convenir así a sus intereses.

Se ha hablado de la “mexicanización” de Chiapas. La consigna es válida por lo que respecta al Soconusco aunque no en el sentido que se le ha dado. No es que los chiapanecos sean menos mexicanos, que los habitantes del resto del país. Por mexicanización de Chiapas debe entenderse el poner las fuentes principales de riqueza del estado en manos de los mexicanos chiapanecos. La consigna es válida cuando se entiende por ella librar al estado de la dictadura económica que ejerce el grupo de extranjeros del Soconusco que posee, administra y usufructúa el primer renglón de la economía del estado: el café. Cuando eso ocurra, automáticamente desaparecen todas las leyendas

de sadismo y la agitación artificial constante que hace alrededor de supuestas fricciones entre México y Guatemala \$0.25 Hectárea de tierra.

No se puede precisar la fecha, pero se sabe que fue a principios del siglo pasado que llegó al Soconusco un grupo de arrieros del estado de Michoacán, con un patache de cuarenta mulas. El arriero en el siglo pasado, cuando las comunicaciones eran más deficientes que ahora, era un personaje muy importante. Tenía algo de conquistador, de colonizador; era hasta cierto punto un pionero de la civilización, a la manera que lo fueron los conquistadores y colonizaron el Oeste de los Estados Unidos. Hombres inquietos, buscadores de aventuras y de riqueza abrieron con frecuencia rutas al progreso y al espíritu humano (arriero fue don José María Morelos que abrió en México la brecha de la lucha agraria).

Los arrieros michoacanos se establecieron en el Soconusco, atraídos por la belleza de la región, la riqueza inexplorada de su suelo y tal vez por la libertad primitiva de que allí se disfrutaba dado lo alejado que se hallaba aquel rincón de los centros políticos. Pero los arrieros, más, aventureros que agricultores, no trataron de hacerse ricos labrando las tierras fecundas (por entonces todavía no existía el café) sino que trataron de hacer fortuna por medio del juego. Había una ruleta en cada esquina cuentan los historiadores de Tapachula. Devotos del azar y poco afectos a la agricultura, los colonos michoacanos fueron jugando sus tierras en un albur o un golpe de dados y así fueron pasando aquellas tierras a poder de franceses y guatemaltecos, hasta que llegaron los alemanes a controlarlas. Tapachula conquistó su categoría de villa en el año de 1832. Afirma don Matías Romero en su magnífica monografía sobre el café, que en el año de 1875, la hectárea de terreno baldío costaba en Soconusco \$0.25 (veinticinco centavos) y la caballería (como cuarenta y dos hectáreas) \$10.69. Al mismo precio, se podían adquirir terrenos de propiedad particular. Posteriormente, cuando el gobierno de Porfirio Díaz organizó la famosa Deslindada de Terrenos, se vendía la hectárea de tierra de primera calidad en el Soconusco, a \$0.07 de primera clase; \$0.05 la de segunda y a \$0.03 la de tercera.

En las postrimerías del siglo pasado, se organizó en la ciudad de Berlín una sociedad para adquirir terrenos en América, especialmente en Guatemala y México. El organizador principal de esa Sociedad fue el alemán Guessemann. Con el dinero reunido se adquirieron tierras en Guatemala y Soconusco. En 1890 llegaron al Soconusco y Guatemala los primeros cultivadores alemanes de café. Dado el precio que tenían por entonces las tierras, lo que invirtieron fue en realidad una insignificancia. Cada millar de pesos invertido entonces, se ha convertido en el curso de medio siglo en un millón.

El primer grupo de alemanes que vino a Guatemala y Soconusco y quedó en la región, inició formas nuevas de cultivo del café, que por entonces estaba apenas ensayándose en el país. Ellos industrializaron el cultivo del café y trajeron al Soconusco la maquinaria de beneficio que es la más moderna que existe en todo el mundo, muy superior incluso a la usada en las fincas cafetaleras del Brasil. De la presencia de los alemanes en Soconusco, data la iniciación del cultivo científico del café en México, pero antes, el señor Matías Romero había sostenido una larga lucha tratando de hacer comprender la importancia que tendría ese cultivo y la riqueza potencial que encerraba. Fue él quien se esforzó por darlo a conocer entre los agricultores y se convirtió él mismo en productor en el Soconusco.

Los esfuerzos del patriota Matías Romero, dando a conocer las posibilidades de las tierras del Soconusco fueron al fin aprovechados, sólo que los beneficiados no fueron los habitantes de esa región privilegiada, sino un pequeñísimo grupo de extranjeros que en unos cuantos años han obtenido

millones y millones de esas tierras, constituyéndose en una fuerza económica preponderante en el estado de Chiapas y, dialécticamente, en una fuerza política.

TRAYECTORIA DEL CAFÉ

El café es originario de una región montañosa del sur de Abisinia. La palabra es una corrupción por similitud, del nombre de la población donde fue encontrado. Es muy conocida la historia del pastorcillo que notó que sus cabras se ponían muy retonas e inquietas después de que bajan de un lugar de la montaña. Observándolas, notó que esa inquietud les venía después de que comían los frutos de cierta planta. Había sido descubierto el café.

Los árabes que fueron luego los grandes cultivadores de café, abrían los granos para evitar que germinaran (ignorando entonces que sólo germinan recién cortados), y conservar así el monopolio de ese producto. Sin embargo pronto se extendió por el mundo.

A México fue traído de las Antillas, allá en las postrimerías del siglo XVIII. Fue llevado primeramente a Córdoba y a Uruapan. Los primeros introductores fueron los señores Juan Antonio Gómez y el general Michelena. Hay informe de que, ya por el año de 1803 México producía y hasta exportaba algo de café. El cultivo se iniciaba con buen éxito, cuando estalló la guerra de Independencia.

Por algunos años, el café fue olvidado. El sacudimiento social de 1810 era un hecho desde luego más importante que el de ensayar en el país nuevos cultivos. No fue sino hasta 1826, después de consumada la Independencia de México que se reanudó el cultivo. Por ese año habría en la República un medio millón de arbustos de café. En la región del Soconusco, el cultivo se inició por el año de 1846. Fue traído por un contrabandista italiano, Gerónimo Manchinelli quien sembró en un lugar cercano a Tuxtla Chico, llamado la Chácara, 1,500 arbustos procedentes de Guatemala, del pueblo de San Pablo.

Es indudable que es un don Matías Romero a quien se debe el desarrollo del cultivo del café en el siglo pasado. Después de un viaje a Guatemala, escribía (en 1873) el que fuera Ministro de Juárez: Para apreciar lo que puede hacer el café, basta recordar lo que era Guatemala hace 20 años y lo es ahora.

Refiriéndose al valor que habían adquirido las tierras cafetaleras en Guatemala, decía el señor Romero: En Guatemala se vende la caballería a \$1,000.00. No veo razón para que antes de mucho no llegue el valor de nuestros terrenos a niveles con el que tienen los de la nación vecina, que no son superiores a los nuestros.

Tropezó al principio el nuevo cultivo con la falta de brazos, pues el café requería (especialmente en la cosecha) muchos trabajadores. Sobre este particular decía don Matías Romero: El jornal está ahora regulado por el que se paga en Guatemala. En las fincas de café es desde real y medio hasta dos reales y medios diarios por lo que puede considerarse que el término medio es de dos reales a 1 día el cual parece del muy moderado. (...) Todos los mozos deben a sus principales, amados patrones, cantidades que rara vez bajan de veinte pesos y que con frecuencia exceden en cien. Para obtener pues unos brazos indispensable pagar a los patrones la deuda de los mozos que puede considerarse es por término medio de cincuenta pesos por mozo.

No es extraño que el nuevo cultivo tropezara al principio con dificultades, ya que significaba una innovación en la tradición agrícola de México y una verdadera revolución en el viejo régimen de

las haciendas al iniciar formas de industrialización que, con la venida de los alemanes alcanzaron pleno desarrollo. El interés de don Matías Romero presidió el desarrollo del cultivo del café durante el último cuarto de siglo pasado. En 1875 no había en el Soconusco sino una despulpadora de hierro en la finca El Malacate. Los demás despulpaban en metate y majaban en morteros de madera (tal como se hace todavía en muchas fincas cafetaleras del País). La producción por aquel año no alcanzaba a satisfacer el consumo nacional, pues el uso del café se había extendido rápidamente. La producción era en el Soconusco, de 1,500 quintales. Se calculaba la producción total del país, en cien mil quintales. El cultivo del café marchaba viento en popa.

DE MANCINELLI A GUIESSEMANN

El café se fue imponiendo en el mundo. Las complicaciones de la vida moderna que trajeron como consecuencia un tremendo desgaste nervioso, hicieron necesario el uso de un estimulante. El café se convirtió en artículo de primera necesidad. La vida en el siglo XX no se podía concebir ya sin el café. Los modestos inversionistas del Soconusco, estaban en camino de hacerse millonarios.

Con el siglo y sus complicaciones se fue desarrollando extendiendo el cultivo del café, cada vez más necesario la Primera Guerra Mundial de 1914 amplió las perspectivas de ese cultivo y eso que sólo se vendió a seis dólares quintal; los cultivadores tuvieron oportunidad de mejorar sus plantas de beneficio. La demanda de café seguía en aumento, haciéndose particularmente notable por los años de 1920 -1925 en que los finqueros del Soconusco decidieron hacer nuevos plantíos en gran escala para cubrir la demanda.

Las plantaciones de café fueron triplicadas. Fue preciso llamar a cerca de diez mil trabajadores guatemaltecos para realizar ese trabajo. Los alemanes descubrieron que los guatemaltecos eran mejores, que conocían mejor el cultivo, que eran más activos, etcétera. Descubrieron igualmente que los guatemaltecos se conformaban con un salario mucho más bajo que los mexicanos (quince centavos de quetzal al día) y además eran elementos extraños al suelo y que por lo mismo no podían significar ningún peligro posterior.

Las 1,500 plantas de la Chácara, traídas por Manchinelli, se habían convertido bajo el dominio, de Guiessemann, en millones de arbustos. La producción por los años de 1929 fue cerca de medio millón de quintales en el Soconusco únicamente. Por supuesto que la euforia de los cafeticultores alemanes no fue privativa de los del Soconusco, sino que los de Brasil y otras regiones hicieron otro. Por eso cuando llegó el año trágico para el capitalismo, 1929, encontró a 19 productores de café con un stock desorbitado. Los precios del café, cayeron verticalmente. El mundo hambriento presentó el espectáculo de las miles y miles de toneladas de café brasileño arrojadas al mar cuando millones y millones de hogares carecían de una taza de café.

Vino luego la lucha de los productores por el mercado, la organización internacional de los mismos y la fijación de cuotas de exportación. En ese reparto de los mercados tocó a México una cuota de 450,000 sacos (de 69 kgs.) cuota fijada por la Comisión del café en Nueva York con aprobación del representante de los cafetaleros mexicanos, señor Ángel Fernández.

Más que las medidas tomadas para elevar los precios (destrucción de la producción) los preparativos bélicos de las grandes potencias y por último la iniciación de la Segunda Guerra Mundial, restituyeron el precio caído al crecer la demanda. El precio en esta guerra subió a catorce dólares en lugar de seis dólares que fue el de la pasada guerra. Don Matías Romero, el visionario, no se había equivocado. El Soconusco valía millones, pero esos millones no habían de ser para los mexicanos...

CÁRDENAS EL REPARTO DE 1939

Cárdenas gobernaba el país. La Revolución Mexicana alcanzaba formas superiores de desarrollo. La agricultura industrializada en manos de un pequeño grupo de terratenientes era sacudida por las primeras luchas con el proletariado agrícola. Los algodones y los henequenes, pasaron de manos de los latifundistas a las de los ejidatarios. Había nacido en México la agricultura ejidal colectivizada. El reparto de la Laguna y Yucatán no tardó en tener sus repercusiones en el Soconusco.

La lucha agraria en la región se había iniciado desde 1932. Se constituyó el Comité Agrario en el pueblo Joaquín Miguel Gutiérrez y se solicitó dotación de tierras de la finca San Vicente. Como no prosperaba la solicitud, los campesinos se echaron sobre las tierras y las tomaron por la fuerza. Incendiaron el pueblo. La represión no se hizo esperar. Se formaron listas negras entre los finqueros alemanes para no dar trabajo a los agitadores. Empezó la lucha por la organización. En el año de 1934 se formó el Sindicato de Cafetaleros de la finca Guatimoc que fue punto de partida de la organización sindical. La persecución siguió con más fuerza. El terror blanco trataba de destituir por todos los medios la organización obrera y campesina. Se le frenó indudablemente, pero al llegar Cárdenas a la presidencia, las cosas cambiaron.

Después del reparto de Yucatán, en 1937, las luchas se agudizaron en el Soconusco. Los campesinos exigían tierras a los alemanes. Estos se escudaban en la Ley Agraria que declaraba inafectables los cafetales. Pero el espíritu revolucionario de Cárdenas venció esa pequeña dificultad: el Código Agrario fue reformado. Los alemanes esgrimieron otro argumento: los que piden tierras no son mexicanos, sino guatemaltecos y los extranjeros no pueden tener tierras en la frontera (ellos seguramente se consideraban más nacionales que los indios mames que sin delimitación de fronteras etnográficas pueblan toda esa región).

Pero aquello ya no era un juego de maniobras legales dirigidas por leguleyos. Era una lucha de clases. Era una lucha revolucionaria. En 1937 los finqueros alemanes lanzaron su ofensiva contra los trabajadores mexicanos. Empezó el reajuste en las fincas. Miles de obreros fueron arrojados de los beneficios. Los salarios fueron reducidos drásticamente, lo mismo que el tiempo de trabajo para aquellos que seguían en las fincas. 17,000 trabajadores fueron cesados. El 75 % de los obreros cafetaleros quedaron en la calle. Sus demandas, en aquellas fincas donde había sindicatos eran: cumplimiento del contrato; constitución de un Comité Agrario en cada finca; entregado las tierras a los campesinos. En la lucha de los trabajadores contra los finqueros se llegó a esta conclusión: si los terratenientes cafetaleros no pueden cumplir con los contratos que entreguen las fincas a los trabajadores. La tesis de Cárdenas en Monterrey.

Los finqueros alemanes le ofrecieron dinero a Cárdenas. Cárdenas contestó ordenando la integración de la Comisión Demográfica Intersecretarial que estudiara la situación de los trabajadores guatemaltecos en el Soconusco y se procediera a dotarlos de tierras. El Lic. García Tellez, entonces Secretario de Gobernación, en persona, se trasladó al Soconusco para legalizar la situación de los trabajadores guatemaltecos, el día 16 de marzo de 1939 hizo el reparto de tierras, 8,119 hectáreas 56 áreas fueron distribuidas entre 1,136 campesinos. Sin embargo, no todas esas tierras fueron de cafetal. Se calcula que la mitad eran cafetales y la otra mitad de monte alto. La propiedad cafetalera expropiada alcanzó un valor de muchos millones de pesos.

LA LUCHA NO HA TERMINADO

¡8,119 hectáreas! como quien le arranca un pelo a un gato. Todavía quedaron en manos de los alemanes 250,000 hectáreas de la mejor tierra del Soconusco. El 82 % de la producción del café corresponde aún a los extranjeros; el resto a los mexicanos. Naturalmente la lucha no terminó allí. Se planteó luego el problema del beneficio del café. La maquinaria quedó en poder de los alemanes.

Los ejidatarios cafeteros tenían que recurrir a sus amigos para que les beneficiaran el grano. Allí estaba el peligro. Los alemanes tomaron la revancha. El café ejidal fue saboteado. Precio de maquila excesivos. Escamoteo del mejor café entregando otro de menos calidad y precio, etc., etc. La lucha se reanudó por la entrega de la maquinaria. Las contradicciones internas de los terratenientes dieron como resultado que la maquinaria de beneficio del americano Enrique Brown pasara a poder de los ejidatarios, con aceptación del propietario que pretendía obligar a los alemanes a hacer otro tanto. Estos se negaron. Nombraron árbitro al Gobernador Efraín Gutiérrez, quien negó a solicitud de los ejidatarios.

Creada la sucursal del Banco de Crédito Ejidal se inició la refacción a los ejidatarios. Nunca una sucursal del banco ha operado con tanto entusiasmo. Los agentes del banco iban en busca del ejidatario para ofrecerle crédito. ¿Es que se había entendido al fin el sentido revolucionario, progresista, con que había sido creada esa institución? No, era que algunos empleados del banco hacían magníficos negocios con el café de los ejidatarios, en combinación, desde luego, con algunos funcionarios del comisariado ejidal. El material humano fallaba, una vez más. El banco se negaba a refaccionar a los ejidatarios que no se dedicaban al cultivo del café, porque no era lo mismo operar con café que con maíz. Surgió la contradicción entre el banco y el gobierno del estado. El gobierno de Chiapas se negó a dar su participación en metálico al banco. Entonces surgió el fatídico hombre indispensable en la persona de don Francisco Isasi.

Paco Isasi, posee el capital más fuerte después de la casa A. Guessemann y Cía. Millonario, productor, acaparador de café, prestamista, tiene su bolsa negra. Refacciona a gran número de campesinos. El capitalismo cubriendo las fallas del régimen. Vive como príncipe oriental como en el cuento de Allan Poe, tiene en su casa un cuarto azul, otro rojo, otro morado, etc.

Pero los miles de quintales de la producción cafetera ejidal no con cualquier cosa. A la larga, son millones que deben de ingresar a las cuentas corrientes de los alemanes. La lucha está en plena vigencia. Los alemanes han creído que ha llegado su hora; que la Revolución va a ser rectificada desde sus cimientos y que podrán ahora recuperar las tierras perdidas. Su táctica es clara y burda: aprovechar el hecho real de que cerca de un 80% de la población de esa región es guatemalteco de origen. Aprovechar la reforma al Código Agrario que antes determinaba que tenían derecho a tierra los mexicanos por nacimiento. ¡Y se pretende darle efectos retroactivos a la ley!

En el fondo de todas estas dificultades artificialmente creadas no es un secreto para nadie que se mueve la mano de los alemanes nazis del Soconusco, que quieren recuperar sus tierras. Desde hace tiempo se ha venido especulando con la idea del peligro que significan para México la presencia de miles de guatemaltecos en el Soconusco. Hace una década los alemanes propiciaron la inmigración de chapines (guatemaltecos), argumentando que eran mejores trabajadores del café que los mexicanos. Ahora como los guatemaltecos exigen los mismos salarios que los mexicanos, se han convertido en un peligro para México. Las actividades nazi quinta columnistas de los alemanes del Soconusco no han pasado desapercibidas, pues el día 6 de agosto de 1941 se publicaba en la prensa

un cable fechado en Washington, E. U., en los siguientes términos: Los nazis pretenden provocar una guerra entre México y Guatemala.

Dice que agentes de una potencia extranjera están agitando a los campesinos mexicanos en la frontera, con el objeto de provocar un choque. Agrega que el gobierno estima que esa agitación carece de importancia en vista de las relaciones sumamente cordiales que existen ente México y Guatemala.

“Sin embargo, no seria extraño que agentes nazis pretendan perturbar la situación en esa zona”.

Si se escarba un poco se encuentra que en el fondo de toda esta agitación “nacionalista” provocada en la frontera con Guatemala, no existe sino una maniobra de los alemanes nazi para recuperar sus tierras.

LOS ALEMANES “ANTINAZIS”

Es muy frecuente escuchar en Tapachula y en todo Chiapas, que un cincuenta por ciento de los alemanes del Soconusco son “antinazis”. Ellos mismos se encargan de proclamar que, teniendo tantos años en México, se sienten mexicanos como cualquiera. Algunos se han casado con mexicanas pero eso fue antes del hitlerismo. ¿Como es que un grupo de alemanes nazi puede convivir en completa armonía con otro grupo de alemanes antinazis? La explicación es muy sencilla: poco antes de que se formaran en los Estados Unidos las listas negras. La casa Guisseman que tenía en los bancos americanos una fuerte suma la retiró y la trajo a México. Como no podían operarla directamente, constituyeron una sociedad legal incluyendo como socio al cónsul inglés en Tapachula (que por cierto no es inglés sino danés), Albert J. Gundersen. Al frente de la sociedad aparece un guatemalteco, Carlos de la Cerda. En esta forma se salvo el capital, pero los socios alemanes se ven precisados a presumir de antinazis para justificar su sociedad con un inglés.

Lo extraño del caso, sin embargo, es que hasta ahora ninguno de esos enemigos de Hitler en Tapachula se haya suicidado como ocurre muy frecuentemente en aquellos que no se pliegan a las disposiciones de la Gestapo. Y sería pueril suponer que el Partido Nazi no opera en Tapachula, donde existe una minoría de más de ochenta alemanes, perfectamente organizados y dueños de una situación. El día 8 de octubre de este año, la prensa de México denunció la organización del Partido Nazi en México. Refiriéndose a Soconusco, dijo: El Distrito Sur esta organizado en la forma siguiente: Jefe, Adolph Sphon, vive en la ave. 2a. Sur No. 65, Tapachula, Chis. Jefe de la Gestapo: Juan Huthoff, comerciante que vive en Tapachula, Apartado No. 1. Los grupos locales del Distrito Sur: Tapachula, Luis Kauffman (dueño de la farmacia “La Nacional”).

En Tapachula es un secreto a voces el funcionamiento de ese partido y sus conexiones con la falange española a través del español Rodrigo Mojado, dueño del restaurante El Patio que cuenta con 14 miembros activos, entre ellos, los capitalistas mas grandes de Tapachula, Francisco Isasi y Bruno Mijares. Los centros de reunión y conspiración de estos elementos son el Club Alemán y el restaurante El Patio. Hay naturalmente, muchos otros elementos de enlace señalándose muy particularmente la actividad de las mujeres alemanas.

ELEMENTOS EXTRAÑOS AL SUELO

La lucha de los alemanes por la reconquista de la tierra expropiada esta empeñada. El pretexto son los guatemaltecos. La Comisión Intersecretarial esta trabajando para descubrir quienes son Mexicanos de nacimiento con derecho a tierra mexicana. Va a ser difícil averiguarlo.

Étnicamente no existen fronteras en realidad o al menos va a ser muy difícil determinarlo con exactitud. Los habitantes de, las fronteras se han barajado en tal forma; han ignorado en tal forma las fronteras políticas es con frecuencia ellos mismos no salen lo que son.

Pero hay una cosa que si saben: que los han nacido por aquellas montañas, que sus antepasados nacieron, vivieron y murieron en ellas. ¿Cómo van a ser esos indios que tienen e mismo origen racial, lo que son, si los gobiernos no han podido hacer aun una delimitaron precisa de los límites entre uno y otro país?

Sin embargo, los alemanes que controlan el Soconusco, consideran a esos indios como elementos extraños al suelo”. El escritor nazi Colin Ross habla de los “indios de una plantación alemana en México, como elementos extraños al suelo seguramente porque consideran el Soconusco como tierra alemana zona sudetina, territorio ocupado y amparado por la swatica. No es raro todo esto cuando se conoce el fondo del pensamiento nazi con respecto a los países y habitantes de América Latina. El jefe del Frente del Trabajo, el famoso doctor Ley, decía en Ginebra en 1933, en una conferencia de prensa: Hay que darse cuenta del absurdo de que países no civilizados como Cuba, Uruguay y México tuvieran iguales derechos e igual número de votos que Alemania. Ni siquiera sé los nombres de todos esos países estúpidos de América Latina. Y en cuanto a los hombres que habitan esos países, qué insolencia colocarlos en el mismo plano que a los representantes de naciones civilizadas como los alemanes e italianos.

Los alemanes del Soconusco viven en sus magníficas fincas de campo que ya no llevan los nombres autóctonos, mexicanos o quinceños, sino los de su patria: Hamburgo, Prusia, Hanover, Lubeck, etcétera; viven como una minoría alemana sin contactarse con la “raza inferior”. ¿Que ocurriría si Alemania llegara a triunfar en esta guerra? ¿Que ocurriría si los ejércitos nazis llegaran a pisar suelo de América?.

La “minoría” alemana del Soconusco es un peligro para México. Los Guessemann, los Luttamann, los Walter Kable, los Muthoff, los Kauffamann y ochenta más odiando y despreciando a México y a los mexicanos usufructúan una riqueza que adquirieron por nada hace 50 años. Es justo, político y oportuno, reivindicar esa riqueza para la patria mexicana. La Federación Regional, de trabajadores de Tapachula, tomó el acuerdo de gestionar la expulsión de todos esos extranjeros perniciosos que son en realidad, los únicos elementos extraños al suelo que viven en la región.

Don Juan Antonio de la Fuente

Por: *Idelfonso Villarelo*

Quiso el destino de la Patria levantar en Saltillo un túmulo que habría de tornarse en ara sacrosanta del pueblo de Coahuila y en eterno monumento que el pueblo de México levantó a la justicia y a la libertad en la vida del eximio patriota don Juan Antonio de la Fuente.

Aquí alzóse el espíritu de nuestro compatriota a las sublimes alturas de la inmortalidad, cuando al fragor de los combates siguieron los dulces cantos de la victoria y de la paz y el horizonte de nuestro amado México se alumbraba con los brillantes colores de su grandioso porvenir. Aquí la Naturaleza dio fin a una existencia consagrada a la bondad y al sacrificio, al derecho y a la felicidad del pueblo de México. Aquí la Patria perdió a uno de sus mejores hijos, para llegar a la República un ejemplo más de modestia y honestidad, de virtud y patriotismo, de profundo amor a su pueblo y de inagotable fe en sus altos destinos. Aquí se acabó una vida que fue renuevo vigoroso y fructífero de una generación que tuvo la voluntad de ser libre y lo fue.

Brotó de la entraña dolorida del pueblo y nutrido con su savia inagotable, ascendió vertical hasta alcanzarla gloria para sí mismo y para ese pueblo que le dio vida y al que siempre sirvió.

Fue la existencia de don Juan Antonio de la Fuente un constante anhelar por lo más elevado y un luchar sin tregua para alcanzarlo. Lo mismo en su incansable esfuerzo en el estudio, que en la desinteresada entrega de sus conocimientos a los humildes alumnos de su modesta escuela de Parras; igual como diputado en la lejana provincia que como constituyente en 1857; así en el destierro como en el poder. Quiere la felicidad de su pueblo y sabe que sólo podrá alcanzarla siendo libre ya ese empeño entrega su vida. Conoce a su pueblo, sabe qué es y que puede hacer y jamás desfallece sufren sus saltos destinos. Y así, modestamente sin alardes, cuide al llamado del deber despojado de personales intereses, y una vez cumplido, vuelve así mismo a renovar, a fortalecer sus energías para cumplir nuevos deberes, para atender otros llamados de la Patria.

Así, en el Congreso de la Unión o en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación, por sobre todas las cosas busca el bien de México y para realizarlo procurará también crear y mantener la unión de su pueblo, porque sabe, y así lo expresa, que la unión debe promoverse y afirmarse con diligente solicitud; y el olvido generoso de cuanto nos estorba consagrarnos a la sagrada causa de la República, nos hará grandes e invencibles. Quiere la unión pero sin concesiones a los que entregan la Patria al enemigo. Cuando la traición de los malos mexicanos y la perfidia de un déspota pretenden mancillar el territorio nacional. De la Fuente es voz de la Patria que azota el rostro del tirano y flagela la desvergüenza de los menguados.

“Se nos echa en cara - dice en defensa de la Nación- las revoluciones de México. ¿Porqué decir nada de otras más desastrosas y sangrientas? ¿Acaso por los enormes males que ocasionaron y la inmensidad de los beneficios que produjeron? Pues bien, yo tengo la convicción firme de que pocas naciones en el mundo han recibido tal cúmulo de males como los mexicanos con la dominación extranjera y pocas repúblicas han tenido que sostener tan crueles combates como la nuestra contra las clases privilegiadas”... “Con nuestras revoluciones hemos consumado la independencia nacional, la libertad de los esclavos, la destrucción de la oligarquía clérigo-militar, que multiplicaba las sediciones y amenazaba sin cesar la existencia de la República, y hemos conquistado la libertad de conciencia, el matrimonio civil, la mejora en la condición civil de los extranjeros... la libertad poética

y civil, la elevación y fraternidad de las razas, que por tanto tiempo mantuvo el gobierno español en un estado de degeneración abyecta y aún de perfecto antagonismo. Y sintiendo con esta convicción el aliento del pueblo” “... entre los beneficios de nuestra revolución - agrega - contamos con el establecimiento de las instituciones republicanas. México las ama y para conservar la república ha hecho y está dispuesto a hacer todo género de sacrificios”.

Así habla este hombre eminente, cuya vida expresaba los anhelos e inquietudes de la Nación, el palpitar del corazón del pueblo, estremecido ante el sublime espectáculo de la libertad. Por ello, profeta de la soberanía de los pueblos débiles, con voz de nuestra Patria increpa al agresor: “No es posible - afirma - que una causa sea justa ni tenga visos de tal, cuando sus defensores recurren a tales medios. ¿Cuál es la razón de estas infracciones y atropellamientos perpetrados con deliberación y sin necesidad? ¿La debilidad de México? No es tanta como la de España en tiempo de Napoleón. México podrá ser conquistado pero no sometido, ni se le conquistará sin que dé pruebas antes del valor y virtudes que se le niegan. México después de haber sacudido el poder secular y hondamente arraigado de la España, México que no quiso por rey ni a su mismo libertador; México, en suma, que acaba de alzarse victorioso en una revolución terrible contra los restos de la oligarquía que pesaba sobre su democracia, a ningún precio aceptará la monarquía extranjera. Crearla será muy difícil; pero sostenerla será más todavía. Tal empresa sería ruinosa y terrible para nosotros, pero lo sería también para sus promovedores. México es débil, sin duda, comparado con las potencias que invaden su territorio, pero tiene la conciencia de sus derechos ultrajados, el patriotismo que multiplicará sus esfuerzos y la profunda convicción de que sosteniendo con honor esta lucha peligrosa, podrá preservar el hermoso continente de Colón del cataclismo que la amenaza... Por lo demás, México nada tiene que temer si la Providencia protege los derechos de un pueblo que los defiende con dignidad.

Esta profunda convicción que era aliento vivo del pueblo, llegó a ser realidad en la cruenta lucha contra la Intervención y el Imperio, epilogada en el patíbulo del Cerro de las Campanas.

Y este mexicano ilustre, benemérito coahuilense, paladín de la democracia, ejemplo esplendoroso de virtudes ciudadanas, cumplida. su misión, del 9 de junio de 1867 alzóse a la inmortalidad, para ser desde allí, antorcha refulgente que señala la ruta que deben seguir los hombres públicos de México.

CUMBRE Y ANTORCHA

Por: *Federico Berrueto Ramón*

Uno de los signos más claros de la calidad de un hombre es sin duda alguna, la rectitud con que supo sostener sin intolerancias, pero sin cobardías ni debilidades, las ideas que se entrañaron en su vida, porque las estimó nobles, verdaderas y justas.

Para adoptar esa conducta se requiere a menudo renunciar con entereza a todos los bienes que pudieran derivarse de la claudicación; por eso en la historia se destacan con suprema jerarquía los que no desmintieron su pensamiento con la conducta; son ellos las antorchas rectoras, no por cuanto se refiere a las ideas sustentadas, que bien pueden haber perdido su vigencia, sino por su lección de hombres que nunca defecionaron los imperativos de su conciencia.

En esa categoría de rectilíneos, Coahuila la ostenta con orgullo la presencia del Dr. Dionisio García Fuentes; para poder estimar su valimiento, es menester examinar su formación cultural y humana, las excelencias de su carácter y los frutos de su vida como educador, como profesionista, como filósofo y como representativo del pensamiento de su época.

No entra en los propósitos de estas páginas esbozar una semblanza de este héroe de la cultura tan lleno de estímulos educadores, pero no podemos soslayar el deber de analizar las circunstancias forjadoras de su vida tan lamentablemente olvidada, y mucho habremos de lograr si la rescatamos del injusto silencio, para proyectarla en la consideración de las generaciones que tanto tienen que aprender de esas preciadas virtudes.

El 9 de noviembre de 1854, el hogar del insigne liberal don Dionisio García Carrillo se estremeció de legítima alegría con el nacimiento del prócer coahuilense; su infancia discurre entre las zozobras de la Guerra de Reforma y de nuestras luchas contra los invasores; su adolescencia y su juventud pertenecen a la República, en tanto que su madurez y su ancianidad corresponden a la Revolución, cuyos principios de justicia social compartió el egregio saltillense.

Como ya lo apuntamos, la infancia de García Fuentes se desenvuelve en la época en que la tradición monárquica con su cortejo de privilegios, de intolerancias y de asonadas, entra en lucha abierta con los principios del liberalismo, crisol de un alma nueva, pregonara de que el bienestar del hombre es consecuencia ineludible de su inteligencia, de su preparación, de su voluntad y de su esfuerzo.

Victorioso el liberalismo con la afirmación de la República, tenía ante sí la necesidad de modelar una estructura jurídica, una economía, una cultura y una educación congruentes con los principios sociales que eran ya herencia irrechazable del mundo civilizado vencedor de los viejos dogmatismos

Por eso en 1867 la generación que había sostenido la integridad nacional contra los embates domésticos y extraños, se impuso la tarea de construir un nuevo orden, una nueva cultura y un nuevo sistema educativo que transformara en legado del alma mexicana la defensa de los derechos humanos y el ejercicio de las libertades democráticas.

La nueva realidad no sólo se definió con sus propios anhelos, sino también con los acarreo culturales que justificaban los objetivos de la patria republicana; así fue como recibimos del continente europeo su desenvolvimiento científico y su doctrina filosófica, el positivismo, teoría ordenadora de un mundo sustentado en el perfeccionamiento del individuo como base del progreso social.

Las aportaciones de la ciencia enseñaban que todo lo existente obedece a leyes inmutables, de exactitud comprobada por el método positivo a través de la observación y la experiencia como herramientas para encontrar la verdad; de este modo se pensaba, los principios rectores de los fenómenos naturales, habrían de servir también para explicar y conducir a los del acontecer social.

La evolución de las especies, su lucha para sustituir, la supervivencia del más apto, la selección natural y la jerarquía biológica de los individuos, parecían justificar la lucha del hombre contra el hombre y las que libra con la naturaleza para acrecentar el bienestar. De modo semejante y ya en el orden de la vida social, Augusto Comte encontraba que los grupos humanos reconocían en su desarrollo jalones parecidos, sosteniendo así su tesis de los tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo, que en nuestro país estaban representados por la época de la colonia, por las luchas del liberalismo y por la afirmación republicana.

Con apoyo en esas ideas, el presidente Juárez trató de modelar para México una doctrina educativa que superara la etapa metafísica del romanticismo reformista, todo fuego y pasión, desterrando por igual los vestigios conservadores y los alardes jacobinos, para originar un concepto moderno de la vida nacional, a cuyo amparo se formaran las generaciones; sin distingas de origen. Dentro de tal irrefutable de nuestra vocación por la libertad.

Fue de esa manera como el positivismo se convirtió en el modelador del orden republicano liberal. Pero toda doctrina filosófica, tiene sus intérpretes y en México los positivistas se escinden en dos corrientes: la de las que la adoptan con miras al progreso del hombre y la de los que la utilizan como instrumento de bienestar personal; de los primeros nació la Revolución, de los segundos el grupo de los científicos que apuntaló el régimen dictatorial.

En ese ambiente convulsionado se fue modelando el espíritu de Dionisio García Fuentes; adolescente aún, ingresa como alumno fundador del Ateneo, para continuar la preparación profesional en la Escuela Nacional de Medicina, donde se gradúa en 1 877.

Liberal por la sangre, se nutre en lo mejor de la cultura de su tiempo, pero conservando la pureza de los hombres de la Reforma. Aprender, servir y enseñar, fueron caminos jamás traicionados en su periplo ejemplar. Como educador y como profesional, nunca sintió en la suficiencia del saber definitivo; de allí su pasión por el estudio, por la investigación, por el magisterio y por la medicina, cuyas experiencias maduran en su libro esencial, "LA INTEGRACION DE LA CONCIENCIA", donde en una gran densidad científica se descubre al sabio, al maestro, al crítico, al historiador y al psicólogo empeñado en llegar hasta la entraña de esa desconcertante realidad que es el alma del hombre.

Como médico cautiva su infatigable capacidad, su apostólica consagración en la lucha contra el dolor sin importarle la condición social de sus enfermos (nunca sus clientes) , ni el género de creencias o ideas que sostuvieran, así riñeran con los inflexibles principios de su vida, nunca intolerante, pero siempre más allá de las prevaricaciones que pudieran quebrantar sus convicciones científicas o sus principios morales.

Ya en el ocaso de su vida, laceraba no sólo el derrumbe de su antes vigoroso organismo, sino algo más conmovedor aun: aquel hombre sabio, bueno, cordial, desinteresado y justo; aquel hombre que pudo enriquecerse con el ejercicio de su profesión; que había sido director del Ateneo Fuente por más de siete años; que durante más de cuarenta había profesado la enseñanza y que había servido al país en forma eminente, llegaba al término de sus idas con la conciencia inmaculada, con sus principios intactos y con las manos vacías de recursos para amparar su ancianidad abatida por todos los infortunios.

Yo no puedo olvidar su perfil helénico en aquella tarde, poco antes de su muerte acaecida el 7 de febrero de 1938, en que escuché de sus labios esta enseñanza que tal vez pudiera ser merecido epitafio: “Lucha siempre por tus ideas si las consideras verdaderas y justas; exáltalas con tu conducta, pero jamás las conviertas en monedas y nunca te importe lo que digan de ti, si has procedido con rectitud”.

Han pasado los años; el positivismo cumplió su misión cultural en la historia; superado por nuevos descubrimientos, sabemos hoy que los hechos sociales pertenecen a una categoría de la realidad imposible de ser interpretada y conducida con las leyes de naturaleza; también sabemos que tienen sus propios métodos y sus principios peculiares; que es anticientífico suscribir la lucha del hombre contra el hombre; que somos fruto de la herencia y de nuestro tiempo histórico, y que nuestra voluntad es hoy sólo un débil factor en la conquista de un mundo de paz con libertad.

Pero lo que si permanece de aquella existencia sin deserciones, son sus virtudes inalterables. García Fuentes duerme su sueño sin esperanzas, pero la conducta y la obra quedan como espléndido estímulo para los que piensan que la cultura no es simple adorno del espíritu, ni fenicio instrumento de mercaderes, sino sustancia perdurable capaz de ennoblecer y de darle a la vida sentido superior.

En la Rotonda de nuestros Hombres Ilustres “ni están todos los que son ni son todos los que están”; algún día las generaciones coahuilenses le cederán un sitio. A ese Sócrates nativo cuyo único pecado acaso sea el de haber postulado con su vida el apotegma de Ocampo: “Me quiebro pero no me doblo”.

NOMBRE Y SÍMBOLO

Por: *Federico Leonardo*

Cinco o seis días antes de morir el Maestro, el tan recordado Don José García Rodríguez; Don Pepe, como respetuosa cariñosamente lo llamábamos, habló con el que esto escribe y fue entonces cuando le pedí me contase algunas cosas de su vida. Mis alumnos del Ateneo Fuente me habían pedido, en ese entonces, que escribiera algo sobre la vida del poeta y quise complimentarlos plenamente.

Hoy, como en ese entonces cercano al último y aciago día de su vida, los dirigentes de esta prestigiada revista “PROVINCIA” me han pedido que escriba algo sobre aquél, recordando su nombre y todo lo que fue y lo que soñó.

He aquí su biografía:

José García Rodríguez

Nace en Saltillo en el año de 1872 y es hijo del fundador del Ateneo Fuente, Lic. Don Antonio García Carrillo. Hace sus primeros estudios en el antiguo Colegio de San Juan Nepomuceno y, ya joven entre los años de 1885 a 1889, en el Ateneo Fuente, del cual es Director en ese tiempo, Don Blas Rodríguez. En 1891, en unión de su padre, veía la ciudad de México. Don Antonio García Carrillo tiene la ilusión de que su hijo siga la carrera de Leyes y lo ha llevado a la gran urbe con esa intención. Don José sin embargo, estaba lejos de complementar ese deseo. El destino lo ayuda cambiando las cosas, aunque de manera violenta y dolorosa: Su padre muere después de delicada operación, en la propia capital.

Así el futuro alumno de la Facultad de jurisprudencia de la Universidad de México, se ve obligado a volver a su provincia querida. Dolorido, con asuntos urgentes particulares que atender, sin desear verdaderamente emprender los estudios de leyes se queda definitivamente en Saltillo. Ya en su ciudad, se dedica a lo que es su mayor ambición: las letras. Tiene tiempo, comodidad, libros... Al cabo de pocos años, el futuro maestro posee un acervo cultural envidiable y es uno de los poetas consagrados del Estado de Coahuila. De él, dice el poeta Juan de Dios Peza, El CANTOR DEL HOGAR (en una visita que hace a Saltillo): El joven García Rodríguez es un bello prometimiento del Parnaso.

De 1894 a 1896, es Secretario del Ateneo Fuente y maestro de literatura. En ese tiempo (1896) hay un cambio en el plan de estudios del Ateneo, pues se establece la Escuela Tecnológica, por cuya causa José García Rodríguez tiene algunas diferencias de opinión, y renuncia a la institución educativa retirándose a la vida privada. No es sino hasta 1902 cuando vuelve al colegio con el nombramiento de Director. Es este período imparte las siguientes asignaturas: Psicología, lógica y literatura. En 1909 se vuelve a separar del Ateneo Fuente, ya que es nombrado Director de la Escuela Normal que corresponde al mismo tiempo a la de Director de Educación Pública en el Estado (1909 a 1914). En el último año de trabajo como Director de la Escuela de Maestros, es comisionado por Don Venustiano Carranza para ir a varias instituciones educativas estadounidenses, para estudiar los sistemas pedagógicos y planes de estudiar en ellas. Sin embargo, este viaje no se realiza, pues el Gobernador del Estado no puede o no quiere costear los gastos inherentes al desempeño de esta comisión. Como compensación y por el aprecio personal que Don Venustiano siempre dispensó al poeta, éste es llamado a la ciudad de México para que se haga cargo de la Oficialía Mayor de la

Secretaría de Educación Pública. Existe un telegrama en el archivo particular del Maestro, el cual Carranza concede permiso a aquél para que venga a la ciudad de Saltillo, durante unos meses, al arreglo de asuntos particulares... En este telegrama se le recomienda muy especialmente, vuelva al desempeño de su cargo tan pronto como termine sus problemas privados.

De 1918 a 1920, época en que gobierna el Estado el Lic. Gustavo Espinosa Mireles, desempeña el puesto de Consejero de Educación... y en esta última fecha, retirado del Ateneo Fuente y de todo puesto, político, se dedica a la administración de sus bienes... Sólo hasta 1934, durante la Gubernatura del Dr. Jesús Valdés Sánchez, vuelve al Ateneo Fuente como Director del mismo. A los cuantos años, de 1938 a 1941, renuncia sus cátedras y dirección por desacuerdos con el siguiente Gobierno Estatal. Llamado a la Dirección de la misma Institución Educativa durante el Gobierno del Gral. López Padilla, desempeña este alto puesto así como el maestro de Literatura, hasta su muerte acaecida en la época en que es Gobernante interino el General Paz Faz Risa.

La actuación política de Don José García Rodríguez, está ligada íntimamente con los primeros brotes de rebeldía de Don Venustiano Carranza y el desconocimiento del usurpador Victoriano Huerta. Don José, en esos momentos, Diputado local en el Congreso de Don Venustiano Carranza (1911-1913) firma el acta de desconocimiento del usurpador.

MADERO

Versión de una Conferencia

Por: Oscar Flores Tapia

Permitidme hacer la breve semblanza del Apóstol de la Democracia, D. Francisco I. Madero, cuyo espíritu inflamado por la gracia del bien y el patriotismo, se diluyó como esencia milagrosa para iluminar el alma de una nación víctima de una odiosa e insaciable tiranía.

El 30 de Octubre de 1873, en la aristocrática hacienda del Rosario, dentro de los límites urbanos de la quieta y romántica ciudad de Parras de la Fuente, nació Francisco Ignacio hijo del Sr. Francisco Madero y de la virtuosa doña Mercedes González, ramas vigorosas de una enorme familia de progresistas agricultores propietarios de grandes extensiones de tierras que ellos, infatigables en el trabajo, iban abriendo al cultivo de la vid y el algodón,

Desde pequeño, Francisco I. Madero dio muestras de una clara, despierta inteligencia, según testimonio de doña Chonta Cervantes, su maestra de primeras letras; testimonio que más tarde confirmarán los jesuitas del Colegio de San Juan de Saltillo, donde realizó estudios superiores juntamente con su hermano Gustavo.

Después de algún tiempo de permanecer en Saltillo, Madero fue enviado a los Estados Unidos para continuar sus estudios y posteriormente a Francia, donde estudió por espacio de cinco años, primero en el Liceo de Versalles y más tarde en la Escuela de Altos Estudios Comerciales, donde obtuvo el diploma respectivo.

Madero, como aquel otro visionario de la libertad, Simón Bolívar, viajó por Italia, Suiza y otros países de Europa, recibiendo la enseñanza de su vida democrática, el alentador ejemplo de la justicia y el progreso vital de su economía. Y como el libertador sudamericano. Madero a la vista de la convivencia democrática europea, desde ese momento solo tuvo un propósito: trabajar por el bienestar del pueblo y por la libertad de su país.

A la edad de veinte años, después de haber perfeccionado sus estudios sobre el idioma inglés, en la Universidad de California, Madero regresa a México.

Casó con la señorita Sarita Pérez, con quien ya había tenido relaciones amorosas y se fue a radicar a San Pedro de las Colonias, donde su padre Don Francisco le encomendó la administración de las propiedades que poseía en la región Lagunera. Es en San Pedro donde el carácter y sentimientos de Madero adquieren su clara fisonomía apostólica: frente a la condición dolorosa de un campesinado que labora aún dentro de la humillante organización de la encomienda. Madero se erige en protector de sus derechos humanos, aumentando los salarios y reduciendo las jornadas de labor: frente a las enfermedades y el analfabetismo, Madero y su esposa Sarita, convertidos en buenos samaritanos, recorren el humilde caserío para llevar a los humildes el alivio a sus males, mientras pacientemente enseñan las primeras letras a quienes jamás habían recibido esa bendición sólo reservada a los pudientes, a las clases acomodadas de la nación.

Para hacer más productivo y menos fatigoso el trabajo del campo, Madero trazó la construcción de canales para un mejor aprovechamiento de las aguas del Nazas; cultivó sus tierras con semillas de algodón importadas del extranjero, utilizó maquinaria en la preparación y siembra de sus ranchos y aún escribió un folleto conteniendo sus observaciones sobre la mejor forma de

distribuir las aguas del río en toda la Comarca lagunera, así como sobre los resultados que se obtendrían al construirse una gran presa almacenadora para irrigar las tierras en los casos de sequía.

Al contacto directo con la realidad que vivía el pueblo, en el alma blanca e inmaculada de Madero empezó a germinar el pensamiento redentor. El, que diariamente llevaba alivio y consuelo a los enfermos, a los que personalmente curaba con sus manos taumaturgas, vislumbró a los autores de las infamias que sufría el pueblo humilde de San Pedro y todo el pueblo humilde de México: buscó sus cómplices. Y el hombre bueno, generoso, amable, de corazón personal que realizaba entre sus peones. Su obra era ejemplar, pero reducida: ¿Qué era la ayuda que prestaba a sus trabajadores enfermos, cuando millones de ellos sufrían en toda la República? ¿Qué valor tenía la enseñanza escolar proporcionada a grupos de niños, si el 85 por ciento de la población infantil carecía de educación? ¿Qué significación alcanzaba su ayuda para el sostenimiento de un Hospital en San Pedro, cuando la inmensa mayoría de los mexicanos carecían de servicios médicos? ¿Su propia fortuna, labrada a fuerza de trabajo y de constancia, que era, junto a las grandes fortunas acumuladas con el despojo de los bienes y la explotación de los humildes, la venta de concesiones al extranjero y la solapada protección de los grandes comerciantes que formaban la corte del dictador Porfirio Díaz?.. ¿El mismo país, entregado a los intereses americanos, ingleses y franceses a través del petróleo, la industria textil y los servicios de transportes y eléctricos con que la dictadura había querido engañar al mundo mostrándole el desarrollo y no el coloniaje económico de México, acaso no vivía en la ignominia?

Y así como en el humilde pueblo de Dolores, en una noche de la historia retumbó el grito libertario del Padre Hidalgo; de la misma manera que de la calmada paz de la provincia oaxaqueña surgió la palabra reformadora del indiecito de la Laguna Encantada, así de este punto geográfico del desierto norteño, brotó la encendida protesta, como un salmo, en la prédica del Cristo revivió de la Revolución Mexicana, D. Francisco I. Madero.

Su aparición en la vida pública se hace sentir a través de un periódico que el mismo funda: “El Demócrata”; poco después, se pone en contacto con sus amigos; Dr. Rafael Cepeda, Dr. José Ma. Rodríguez, D. Serapio Aguirre, Luis Aguirre Benavides, Venustiano Carranza, etc. Con quienes de iniciar su vida política activa.

A raíz de la elección para Gobernador de Coahuila en la que figuraba el Lic. Miguel Cárdenas, Madero y sus amigos citaron a una Convención en la Capital de la República, para escoger candidato que enfrentar al Lic. Cárdenas, que pretendía reelegirse. En un principio, la persona señalada fue el Dr. García Fuentes, más por razones que no viene al caso analizar, la mayoría se inclinó a favor de la candidatura del Sr. D. Frumencio Fuentes, candidatura que no era del gusto de Madero, pero que por principio de disciplina democrática, aceptó ofreciendo trabajar por ella con el mayor entusiasmo. Sin embargo bien pronto los temores de Madero respecto a la firmeza de carácter de D. Frumencio, se vieron confirmados. Este con ciertas ligas al régimen porfirista, después de conferencias con el Vice - Presidente Corral retiró su candidatura, dejando en la más comprometida situación a los partidarios de Don Frumencio. A pesar de ello, las elecciones se llevaron a cabo con el resultado de siempre: la burla a la voluntad popular.

La protesta por parte de Madero, no se hizo esperar; mas en respuesta a tan gallarda actitud, las autoridades dictaron orden de aprehensión en su contra y el cateo de su domicilio para incautación de la imprenta donde se imprimían “El Demócrata” y “El Mosco”, periódicos de crítica.

La campaña política para Gobernador de Coahuila, dejó a Madero una enseñanza fundamental: la de que serían infructuosos todos los intentos de obtener el poder por medios

pacíficos. Los sucesos de Canana y Orizaba, Viesca y las Cacas, así como la detención de los ciudadanos en cuanto manifestaban opiniones políticas contrarias a las del dictador y su camarilla, le llevaron al convencimiento de que una acción total del pueblo mexicano, lograría el respeto a sus determinaciones.

Las declaraciones hechas por el Presidente Díaz al periodista norteamericano, Creelman, afirmando que el pueblo mexicano está maduro y apto para el ejercicio de la democracia, hicieron renacer en el espíritu batallador de Francisco I. Madero sus ímpetus apostólicos. A sabiendas de que las declaraciones del dictador constituían una burla más para el pueblo de México, Madero encontró en ellas el pretexto magnífico para sacudir, la conciencia de los mexicanos. La publicación de su libro “Sucesión Presidencial”, fue el toque de atención a la opinión pública; la entrega de los bienes encomendados a su cuidado, a su señor padre, la inquebrantable decisión de dar la pelea al tirano y a la tiranía.

Poco después, reunido con sus amigos en la Capital de la República, formó el Club Central del Gran Partido Nacional Anti - Reelectionista, del que fue Presidente D. Emilio Vázquez Gómez y Vicepresidentes los señores D. Francisco I. Madero y Lic. Toribio Esquivel Obregón, formando parte, además, de la Mesa Directiva, los ciudadanos José Vasconcelos, Roque Estrada y otros, que más tarde se habrían de distinguir por su valentía frente a la dictadura.

Sin embargo, el alma de aquel movimiento reivindicador era Madero; él era el inspirador y él sería el arquitecto. La propaganda, con todo y ser activa, utilizándose todos los medios disponibles; prensa, manifiestos, etc., reclamaba la palabra orientadora que expusiera al pueblo principios y fórmulas que despertaran sentimientos adormecidos por treinta y cinco años de tiranía.

Y Madero, ya popular en el país desde la aparición de su libro. “La Sucesión Presidencial”, en cuyas páginas se adivinaba el espíritu de un hombre lleno de virtudes, decidió iniciar una gira por toda la República a fin de llevar en su palabra, el evangelio maravilloso de la verdad democrática. Acompañado de Sarita, su inseparable compañera, refugio moral del apóstol en el amanecer cívico de México, inició su gira visitando Veracruz, Yucatán, Tampico. En todos los lugares era recibido por el pueblo con entusiasmo que no lograban doblegar ni la amenaza, ni el atentado.

Más tarde fue a Monterrey, Guadalajara, Colima, Mazatlán sonora donde mayormente fue hostilizado como sucedió en Álamos, donde el esbirro que fungía como jefe de la Policía hizo saber a Madero la terminante prohibición para efectuar mítines, llegando inclusive a prohibir, bajo severas penas, la reunión de más de dos personas.

Pero a pesar de que la dictadura le oponía toda la fuerza que le daba el poder, la gira de Madero fue un éxito; podemos afirmar que fue su presencia heroica la que dio al pueblo la fortaleza que había menester para enfrentarse y derrotar al tirano.

El 15 de abril de 1910 se reunieron en el Tivoli del Elíseo, delegados de toda la República en la magna asamblea del Partido Nacional Anti - Reelectionista. Cada delegado representaba el voto de 500 ciudadanos y después de discutir las personalidades de quienes pretendían el apoyo del Partido para contender por la Presidencia de la República, la ciudadanía, en su inmensa mayoría, se inclinó por candidatura de quien había tenido la hombría de arrojar el guante al poderoso dictador, exigiendo para el pueblo la participación a que tenía derecho, en los destinos de la nación.

A partir de entonces, nada detuvo a Madero; ni la injuria, ni la calumnia, ni las burlas de quienes consideraban un delito de lesa majestad el gesto de rebeldía frente al régimen.

Su campaña política, ya como candidato, refrendó los éxitos de su gira apostólica. Los que antes habían quedado en casa, por temor a las represalias de las autoridades eran los primeros en salir a recibir al candidato. Jamás el pueblo, desde Hidalgo tuvo tanta fe en su destino.

El régimen tembló. La incontenible avalancha del pueblo se dirigía hacia el Palacio Nacional. Los científicos, favoritos, favorecidos y favorecedores del Gobierno, presintieron la proximidad de su fin. Había que hacer algo; buscar los medios de impedir que Madero llegara al poder. Fue entonces cuando surgió la acusación infame: afirmando que durante un discurso pronunciado en San Luis Potosí, había insultado al Presidente de la República, fue aprehendido y encarcelado en Monterrey. Desde su prisión el apóstol dirigió una carta a Porfirio Díaz, donde después de señalarlo culpable de todos los atentados de que eran víctimas los antirreleccionistas, terminaba diciéndole: tengo la conciencia de servir a mi patria con lealtad y honradez, y los mayores peligros personales no me han de arredrar para servirla. Poco después se efectuaban las elecciones, y más tarde, Madero es trasladado a la prisión de San Luis Potosí. Las elecciones habían sido un fraude descarado; desde antes de la función electoral, más de sesenta mil maderistas se encontraban prisioneros, acusados de los más diversos delitos. El día de la elección, violando las prescripciones legales, los partidarios de Díaz se apoderaron de las mesas electorales despachándose a su antojo. Se protestó por estos escandalosos atropellos ante las Cámaras, que siendo como eran, incondicionales del régimen contestaron que no había lugar a lo solicitado por el Partido Nacional Antirreleccionista y la ciudadanía, que les habían pedido la nulificación del acto electoral.

Desde ese momento ya sólo quedaba un recurso; exigir, por medio de las armas, el respeto a la voluntad popular.

Por medio de enlaces, Madero se comunicó con todos los jefes del Partido en el país, dándoles instrucciones. El mismo, que mediante una crecida fianza había logrado se le diera la ciudad por cárcel mientras se conocía el juicio que se le seguía, empezó a preparar su fuga.

El 6 de octubre, disfrazado de ferrocarriles, emprendió la fuga, protegido por los tripulantes de un convoy que siendo de filiación medallista, lo escondieron en el carro express hasta que hubo cruzado la frontera con Estados Unidos, cosa que llevó a cabo el día 7 del mismo mes.

La impresión recibida en todos los círculos oficiales, al saber la fuga de Madero, fue de pánico indescriptible. Con Madero libre, estaban ante un pueblo decidido a cobrarse las ofensas recibidas durante más de treinta años. Así lo comprendió el mismo Porfirio Díaz que, unos días más tarde, al estampido de unas cuantas balas revolucionarias, prefirieron huir antes de verse en el banquillo de los acusados ante el Tribunal de la República.

El Plan de San Luis fechado en la capital potosina el 5 de octubre, fue la bandera de la Revolución.

“Los pueblos en su esfuerzo constante porque triunfen los ideales de libertad y justicia, se ven precisados en determinados momentos históricos a realizar los mayores sacrificios, -empieza el documento, para continuar con estas palabras: “Nuestra querida patria ha llegado a uno de esos momentos... “Y citaba al pueblo para iniciar, el 20 de noviembre de 1910, la Revolución Mexicana.

Los sucesos que más adelante se desarrollaron, son de todos ustedes conocidos. Madero se internó al país en son de guerra: se firmaron los tratados de Ciudad Juárez y se designó presidente interino al Lic. León de la Barra.

Los acontecimientos siguientes son más precisos aún: Madero, Presidente Constitucional... Carranza Gobernador de Coahuila... El cuartelazo asesinato de los señores Madero y Pino Suárez, presidente y vice - presidente de la República... Los nombres afloran para honor de unos y para vergüenza de otros... La lealtad y la traición señalando con su dedo implacable la conducta de quienes participaron en aquellos dolorosos sucesos... Dos nombres extranjeros: Manuel Márquez Sterling, cubano; Henry Wilson, norteamericano; quedan fijos en la historia: uno, digno, humanitario, honorable; el otro hombre borracho empedernido, sin honor, una bestia sin entrañas.

Sangre, desolación y lagrimas, Madero, el hombre que con su sangre redimió al pueblo de México, como Jesús Jadio para redimir al pueblo de judía, fue asesinado por quien había ofrecido morir antes que traicionarlo.

El festín del triunfo, festejado con licores por los dipsómanos Huerta y Lane Wilson, de pronto se vio interrumpido. Acá en el norte, erguido como un vengador de proporciones colosales, Venustiano Carranza le levantaba para castigar a los cobardes que habían inmolado a su ambición a los nobles mandatarios de México.

Señores Veteranos:

Hace 85 años que el pueblo de México se aprestaba para romper definitivamente con las cadenas que había venido arrastrando durante 300 años. Cien años antes, otro visionario de la patria, de la libertad y el derecho, Miguel Hidalgo y Costilla, había convocado también a los mexicanos con el mismo fin. Hidalgo y Madero, hermanados en el tiempo por y el amor a México, sustentaron los mismos principios generosos y reivindicadores: Ambos sabían que sólo la libertad política, puede engendrar la libertad espiritual, el bienestar económico y la grandeza de un país. Ambos conocedores de la historia y testigos personales de la explotación del hombre por el hombre, proclamaron que sólo una distribución equitativa de la tierra, podría perfilar la .nacionalidad de México. Hidalgo y Madero, por su educación y sus sentimientos generosos, son las figuras más notables de la nacionalidad mexicana: Hidalgo, porque con su palabra y acción orientadora hizo germinar enhile pensamiento de aquel gigante del patriotismo que se llamó Morelos, las doctrinas más avanzadas de la reforma social; Madero, cuya nobleza y fe en los destinos de México, lo acreditan cada día como una de las figuras más destacadas en la historia de las luchas por las libertades humanas, porque tuvo el privilegio de trasplantar al pensamiento del egregio Varón de Cuatro Ciénegas, D. Venustiano Carranza, las esencias luminosas de sus ideas de emancipación.

La historia de México, consigna en paginas brillantes el heroísmo de sus hijos demostrado en las horas aciagas de las guerras ha tenido que afrontar en defensa del solar nativo o del derecho humano.

Pero cuatro siglos de historia, sólo nos dan en suma dos grandes revoluciones populares: La del Padre Hidalgo en 1810 y la que encabezó Francisco I. Madero un siglo más tarde, para entregar a México la clave de su convivencia ciudadana.

Los enemigos de la Revolución, los que vieron venir con el nuevo orden de cosas un cambio total en la estructura política y social de nuestro país, no han perdonado ni perdonarán jamás a Hidalgo y a Madero la frustración de sus ambiciones y sus privilegios la falsedad y la calumnia han tratado de ensombrecer e la antorcha inextinguible del padre Hidalgo, como han tratado de manchar la memoria esclarecida del patricio coahuilense, desdeñando actitudes, como la práctica del espiritismo, que no era, sino producto de su nobleza y de su amor al pueblo. Se ha dicho, que Madero

tenía aficiones de espiritismo. Y es cierto. Pero olvidan que tales aficiones del mártir, no eran con propósitos inconfesables, sino la búsqueda de medios para aliviar el dolor humano causado por la miseria en que vivían las clases humildes de la patria.

El gran pecado del apóstol Madero, fue él haber tratado de imprimir a su gobierno un sentido decente, en lugar de haber aplicado la mano de hierro a que la dictadura tenía acostumbrados a sus admiradores; la gran debilidad del mártir, fue la de respetar y mantener incólumes los principios inalterables de sus ideas democráticas, permitiendo que las fuerzas contra revolucionarias esclarecieran su figura a través de una prensa vana y vergonzante; el error más importante, el de no haber fusilado a toda aquella cáfila de aduladores, que aún insepulto el cadáver político de Porfirio Díaz, a cuyas plantas se habían arrastrado como miserables gusanos, ya gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Ha muerto el Rey Viva el Rey!. Sin embargo, para quienes consideran errores fundamentales en la conducta de Madero, no haber obrado de tal manera, diremos que éstos, más enaltecen el perfil humano del apóstol. La palabra de Madero no estuvo inspirada en la demagogia, ni en la oratoria exaltada o en el engaño lideril; la palabra de Madero, era el evangelio apostólico del hombre que sabe que aún en la propia muerte es contribución sagrada para el triunfo de una causa popular.

No olvidemos que los fariseos de todas las épocas y de todos los lugares, han insultado de hecho y de palabra a los grandes redentores: la turba enfurecida de Judea, ebria de sangre y llanto, fustigó camino del calvario el cuerpo lacerado de Jesucristo, al que befo hasta en el mismo momento en que todo su dolor humano y divino se expresaba en las palabras: ¡Padre, porque me has abandonado! Sócrates, que quiso reformar con su ejemplo y sus ideas el pensamiento griego, con la impasibilidad que sólo da la fe en el destino, apuró la cicuta que lo llevó a la tumba. Juana de Arco, la inmaculada doncella de Orleans, que iluminada por el mensaje de Dios y del patriotismo encabezó los ejércitos de la libertad de su patria encadenada, ha sido objeto de todos los insultos y de toda las calumnias. Y así también Madero, cuya grandeza sólo es comparable a la de los santos y los apóstoles, no ha escapado a esa condición inevitable con que todos los malvados de la tierra, pretenden ocultar la verdad que salva y regenera.

EFEMÉRIDES POLÍTICO - SOCIALES

Importantes acontecimientos acaecidos en el mes de marzo.

Por: *LOWE*

1º. DE MARZO DE 1862.- Procedente de Europa, llega a Veracruz el General Juan Nepomuceno Almonte en unión de algunos individuos notables del partido conservador que antes habían sido expulsados del país. El general Almonte, en representación del Gobierno conservador de Miramón, había celebrado el 26 de septiembre de 1859, con representante del gobierno de España, el tratado Mona - Almonte, reconociendo créditos inicuos en favor de la monarquía española, a la cual se otorgaban facultades que vulneraban la dignidad de México.

1º. DE MARZO DE 1867.- los generales republicanos Mariano Escobedo y Ramón Corona celebran una entrevista en Chamacuero, Gto., para convenir el plan de ataque sobre la plaza de Querétaro que defendían tropas conservadoras al mando directo de Maximiliano.

1º. DE MARZO DE 1938. - la Suprema Corte de Justicia niega las compañías petroleras extranjeras que operan en México el amparo de la justicia de la Unión contra los actos reclamados de la Junta Especial Núm. Siete de la Federal de Conciliación y Arbitraje, consistentes en el laudo pronunciado para resolver el conflicto de orden económico surgido entre las referidas compañías y el sindicato de sus trabajadores.

3 DE MARZO DE 1864. Don Antonio López de Santa Anna permite que algunos de sus partidarios impriman en Orizaba, Ver., un manifiesto calzado con su firma en el que se autotitula benemérito de la patria y declara que, pasadas las ilusiones de la juventud, la última palabra de su conciencia y de sus convicciones era la monarquía constitucional. Como el 28 de febrero anterior había firmado una declaración por medio de la cual se adhería a la intervención francesa y reconocía como único gobierno legítimo a la monarquía proclamada por la junta de Notables con el príncipe Maximiliano de Austria, comprometiéndose a abstenerse de toda manifestación pública, la regencia ordenó a Santa Anna que saliese inmediatamente del país, por haber quebrantado su compromiso, lo que hizo el día 12 del mismo mes embarcando en la corbeta Colbert, rumbo a la Habana.

4 DE MARZO DE 1919.- Se reúne en el Palacio del Kremlin, en Moscú, el Congreso Constituyente de la Tercera Internacional convocado por los partidos comunistas rusos, húngaros, alemanes, etc., y proclama la necesidad de que el proletariado se adueñe del poder público para liquidar el sistema gubernativo burgués.

5 DE MARZO DE 1916. En el puerto de Veracruz se reúne el Primer Congreso Preliminar Obrero que fue convocado por la Federación de Sindicatos del Distrito Federal para buscar la unificación del proletariado de México. El Congreso acuerda constituir la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana y acepta, como principio fundamental de la organización obrera, la lucha de clases, y como finalidad suprema, la socialización de los medios de producción.

10 DE MARZO DE 1913.- las agrupaciones disidentes de la Confederación Regional Obrera celebran una convención extraordinaria en el teatro "Díaz de León" de la ciudad de México, con

objeto de depurar los procedimientos implantados por el “Grupo Acción”, mejor conocido como “Grupo de la Vaqueta”, y propugnar por el adoctrinamiento y cultura de la masa obrera.

14 DE MARZO DE 1883. Muere en Londres Karl Marx, fundador del socialismo científico.

18 DE MARZO DE 1871. Los trabajadores de París se apoderan del Palacio del Ayuntamiento, gobiernan a la ciudad durante dos meses defendiendo con heroísmo sus derechos de clase.

18 DE MARZO DE 1938. - El Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, decreta la expropiación por causa de utilidad pública y a favor de la nación, de la maquinaria, instalaciones, edificios, oleoductos, refinerías, tanques de almacenamiento, vías de comunicación, carros tanques, estaciones de distribución, embarcaciones y todos los demás bienes muebles e inmuebles de propiedad de la Compañía Mexicana de Petróleo El Aguila, S. A., Huasteca Petroleum Company, Sinclair Petroleum Corporation, Stanford and Company Sucesores, S. en C., Penn Mex. Fuel Company, Richmond Petroleum Company of México, California Standard Oil Company of México, compañía Petrolera El Awi, S. A. compañía de Gas y Combustible Imperio, Consolidated Oil Company of México, Compañía Mexicana de Valores San Antonio, S. A. Sábalo Transportation Company, Clarita, S. A. y Cacalilao, S. A. la expropiación de la Industria del petróleo tuvo un sentido profundamente nacionalista, en el más alto sentido del término: lucha por la emancipación real del país, lucha por el respeto a nuestras instituciones, particularmente por el respeto a ellas de parte de las fuerzas del exterior.

21 DE MARZO DE 1806.- Nace en San Pablo Guelatao, del Estado de Oaxaca, el Lic. Benito Juárez. Era de raza india y estaba dotado de una rara energía y una inteligencia poco común. En 1834 obtuvo el grado de Licenciado en Derecho y en 1848 fue nombrado profesor de Física experimental en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Nombrado Gobernador del Estado de Oaxaca, cargo en el que demostró poseer grandes cualidades de estadista, entró de lleno en la vida política. En 1856 fue elegido disipando al Congreso Federal y nombrado al año siguiente presidente del Tribunal Supremo de Justicia. A la caída de Comonfort se hizo cargo de la Presidencia de la República, iniciándose así, en 1858 la Guerra de Reforma. Organiza la resistencia nacional en contra de la intervención francesa, y una vez vencida ésta, Juárez y sus colaboradores se consagran a pacificar al país, a depurar y reducir el ejército nacional, a renovar y extender la educación pública, a estipular contratos para los primeros ferrocarriles y telégrafos, a crear, en suma, el México contemporáneo.

21 DE MARZO DE 1876. - En el campo de Palo Blanco, en las inmediaciones de Matamoros, Tamps. , el general Porfirio Díaz publica Reformado en el que se proclaman como leyes de la República la Constitución de 1857, el acta de reformas promulgada el 25 de septiembre de 1873 Y la ley de 1874, y se declara con el mismo carácter de ley suprema la no reelección del Presidente de la República y Gobernadores de los Estados, mientras se consigue elevar este principio al rango de reforma constitucional. A fines del mismo año, el general Díaz inauguró una dictadura, que debía de durar hasta mayo de 1911, con el intervalo del gobierno del general Manuel González, que fue en realidad continuación del de Díaz.

21 DE MARZO DE 1811. - En el lugar conocido por Acitara de Baján, es hecho prisionero el Padre de la Patria, D. Miguel Hidalgo y Costilla. En la misma fecha del año de 1953, con motivo del Bicentenario del natalicio del héroe, se descubrió un severo obelisco a su memoria, en el preciso lugar donde fue aprehendido.

22 DE MARZO DE 1918. - El general Bruno Neira, Gobernador Interino Constitucional del Estado de Coahuila, promulga el Decreto número 80 expedido por la legislatura local, por el cual se convoca a todas las agrupaciones obreras del país para que concurran, por medio de representantes, al Tercer Congreso Obrero que deberá celebrarse en la ciudad de Saltillo a partir del día primero de mayo de mismo año, a efecto de que “determinen, fuera de toda clase de lirismo, los medios prácticos que el obrero pueda utilizar para ir afianzando su mejoramiento económico y social”. En el Congreso de Saltillo se constituyó la Confederación Regional Obrera Mexicana que vino a ser el primer organismo importante para la vida del proletariado mexicano.

23 DE MARZO DE 1938.- La Confederación de Trabajadores de México, encauzando el entusiasmo popular, organiza grandiosas manifestaciones en todo el país para testimoniar al Presidente Cárdenas el respaldo del proletariado y del pueblo en general, con motivo de su patriótica actitud en el conflicto petrolero.

26 DE MARZO DE 1913. - En la Hacienda de Guadalupe, Coahuila, se firma el Plan de Guadalupe por medio del se desconocen al general Victoriano Huerta como Presidente de la República, a los Poderes Legislativo y Judicial de la Federación, y a los Gobiernos de los Estados que aún reconozcan a los Poderes Federales que forman la administración huertista treinta días después de la publicación del Plan; se nombra como primer jefe del Ejército Constitucionalista al ciudadano Venustiano Carranza, Gobernador constitucional del Estado de Coahuila; se previene que al ocupar el Ejército Constitucionalista la ciudad de México se encargará interinamente del poder ejecutivo el ciudadano Venustiano Carranza, o quien lo hubiere substituido en el mando, el que deberá convocar a elecciones generales tan luego como se logre consolidar la paz, entregando el poder al ciudadano que hubiere sido electo.

30 DE MARZO DE 1938.- Se inaugura la asamblea constituyente del partido de la Revolución Mexicana, en el que se encuentran representados los sectores obrero, campesino, militar y popular. El P. R. M., nació en los momentos mismos en que el país experimenta su más vigorosa lucha antiimperialista, y su declaración de principios recogió fielmente los anhelos y las aspiraciones rezados antes por los sectores progresistas y revolucionarios del pueblo de México. Fue un Partido de amplia base popular, sin sectarismos estrechos; conscientes de los propósitos que habría de servir, proclamó la democracia de los trabajadores, de los que prestan su esfuerzo a la producción material, al mantenimiento de las Instituciones y al desarrollo del pueblo en actividades de carácter cultural o productivo.

SALTILLO

Verdadera fecha de nacimiento de saltillo y fundación primera de monterrey, en 1577.

por: W. Jiménez Moreno

Las historias que relatan la fundación definitiva de Monterrey en 1596 por Diego de Montemayor, no mencionan, generalmente, dos fundaciones previas de esa gran metrópoli del Norte de México. Es, sin embargo, bien conocido el hecho de que, antes de esa fecha, en la década anterior, el primer gobernador del Nuevo Reino de León -D. Luis de Carvajal- había ya establecido la que él llamó “Ciudad de San Luis”, en donde hoy se encuentra Monterrey. Lo que no se sabía es que, aun antes de la fundación debida a Carvajal, había habido otras más temprana -como ya lo insinuaba una fuente- en los Ojos de Santa Lucía del propio Monterrey zona a la que entonces se le llamó Valle de Extremadura y que esta fundación primera fue hecha por el Capitán Alberto del Canto, fundador de Saltillo, en el año mismo de 1577 en que surgió la hoy capital del Estado de Coahuila Es de presumirse que esa primitiva puebla se hizo en el mes de diciembre de 1577, pues es en ese mes cuando se celebra la fiesta de Santa Lucía, cuyo nombre se dio a los manantiales de la actual capital de Nuevo León.

En mayo de 1950 tuvimos la fortuna de encontrar, en el Archivo Municipal de Parral, Chihuahua un importantísimo expediente que data de 1643, de carácter litigioso, pues había surgido en ese año un conflicto entre el Reino de la Nueva Vizcaya - regido entonces por D. Luis de Valdés - y el Nuevo Reino de León, gobernado, a la sazón, por D. Martín de Zavala, siendo la causa la posesión, que ambos reinos pretendían, de la zona entonces llamada de Almadén (donde hoy está Monclova). Allí se da a conocer, así mismo, la verdadera fecha de fundación de Saltillo, ocurrida en 1577. Se mencionan, además otros establecimientos primitivos de esa comarca: San Gregorio (hoy Cerralvo), Potosí (el de Nuevo León) y Coahuila o Minas de la Trinidad (en Monclova). Se alude, por otra parte, a la enemistad entre Alberto del Canto fundador a la vez, de Saltillo y Monterrey y Diego de Montemayor, alcalde de toda la zona en 1580, por haber éste dado muerte a su mujer. Queda claro, por último, que antes de que Carvajal entrara en lo que es hoy Monterrey, esa ciudad y otras del actual Estado de Nuevo León, habían sido ya fundadas por colonos procedentes de la Nueva Vizcaya.

En una conferencia que dictamos en Monterrey en Noviembre de 1950, tuvimos ocasión de ocuparnos más extensamente de este asunto, al que los periódicos locales le dieron cierta publicidad, y por eso ahora nos limitamos a transcribir unos párrafos del Expediente formado con motivo del nombramiento de alcalde mayor en la Villa de Santiago (del Saltillo). 1643. Este expediente fue fotografiado en esa ocasión por mi compañero de investigaciones en los archivos del Norte de México, señor Alberto Castillo, y la copia, en micropelícula, se conserva en el Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec); tiene 71 hojas, y se refiere al pleito que ya mencionamos.

* Escrito hacia 1914; según parece, inédito hasta hoy. Con anterioridad, por 1950, se dio noticia de este hallazgo en un periódico de Monterrey, N. L

En el documento aludido en el que hemos subrayado el párrafo relativo a la fundación primera de Monterrey en 1577 se lee lo siguiente:

“Don Luis de Valdés, Cau de la orden de Santiago, del Consejo de Guerra en los estados de Flandes Gob. Capitán General de este reino de la nueva Vizcaya, Proy de Cópala, Chiametla y Sinaloa por el Rey Nro. Señor etc. Hago saber al señor Don Martín Cauila, Gob. Capitán, Gen. del nuevo reino de León y sus provincias... Como Don Nicolás Lanjeto y Adorno, Alcalde Mayor, y Capitán a guerra de la villa de Saltillo de esta gobernación, y Capitán protector de los indios tlaxcaltecos y guachichiles (sic) del pueblo de San Esteban de la nueva Tlaxcala, frontera de dicha Villa, me ha hecho relación diciendo que por parte de V:S (Vuestra Señoría) fue dada carta requisitoria despachada en la villa de Cerralvo en 26 días del mes de noviembre de este presente año de 1643, refrendada de Juan de Abrego, Secretario de Gobernación, por lo cual requiere a dha. Capitán y Alcalde Mayor de dha. villa del Saltillo mande, con los apremios necesarios, salir a los que están poblados y cavando minas en la Villa del Almadén, por otro nombre Couila (sic), y que si hubieren hecho la dha. Entra de su propia autoridad, y habiéndola hecho con la suya manifieste la facultad y licencia que tiene de su Mag. o otro Ministro Superior y la remita con testimonio, y así mismo ynuíe (sic por “envíe”) testimonio del término y jurisdicción (sic) que tiene dha. Villa del Saltillo conforme al asiento de su población debaxo de las protestaciones en dha. Carta requisitoria al dicho Capitán Don Nicolás Lanjeto y Adorno por el Capitán Martín de Aldape, Justicia Mayor y capitán a guerra de la Ciudad de Nra. Sra. de Monterrey... respondió no haber innovado cosa alguna en razón de las jurisdicciones de dhos. Dos reinos más de haberse seguido por los ejemplares de las justicias que han sido de dha. Villa de Saltillo, los cuales siempre y desde tiempo antiguo han tenido y tienen jurisdicción y posesión erradica (sic) y sin ser interrumpida... por más de 75 años continuos, de que a dha. Villa, Patos, Castañuela y Valle de Parras y de los indios de la Prou de Couila, por encomiendas que tienen los labradores de dha. Villa y su jurisdicción dadas por mis antecesores, y que la dha. Prou de Couila es tierna de paz, pues todos los indios y naturales de ella, con más de 20 lenguas la tierra adentro, reconocen a sus encomenderos de las partes referidas, con cuyo servicio y trabajo se cultivan las labores de dhas. Poblaciones, y que se me ynuíase (sic) en tanto de dha. Requisitoria y otra que así mismo se despacho por Villa del Saltillo. En la misma forma, su fecha en la villa de Cerralvo en 2 días del mes de Octubre de este presente año= Habiendo así mismo visto y reconocido los archivos de mi gobierno desde tiempo antiguo y vista la fundación y creación de la Villa del Saltillo, que fue fundada año de mil quinientos y setenta y siete por el Capital Alberto del Canto, Alcalde Mayor de las Minas de San Gregorio y Valle de de Extremadura que era y es jurisdicción de esta Nueva Vizcaya, el cual pobló las dhas. Minas de San Gregorio con comisión del señor Martín López de Ibarra Gobernador que fue de este Reino, y dicha erección y fundación de la villa del Saltillo la confirmó y aprobó dicho Gobernador Martín López de Ibarra. Y como términos que eran de su jurisdicción y distrito de su Gobierno, Dhas. Minas de S. Gregorio y Nueva Población de la Villa de Saltillo, por su mandamiento despachado en Durango en 6 de julio de 1580 y refrendado de Alonso Valenzuela, escribano de gobierno, aprobó, y confirmó la dicha fundación y nombró en nombre de Su Majestad por Alcalde Mayor de Minas de San Gregorio y Villa del Saltillo y Valle de Extremadura, Potosí y sus distritos, a Diego de Montemayor, y le dio facultad y poder para que poblase las dhas. Minas de San Gregorio, y otras que pudiese, en aquellos distritos, y el susodicho Capitán Alberto del Canto, año setenta y siete, por comisión del dicho Gobernador de este Reino, Martín López de Ibarra, pobló el Valle de Extremadura y le llamó Ojos de Santa Lucía, que hoy se llama Ciudad de Monterrey y ... pacificó el pueblo de Potosí y Valle de Couyla, descubriendo minas a las cuales puso por nombre La Trinidad, y en virtud de dha. comisión... repartió tierras y dio repartimientos de indios, en especial de las naciones de la Prou de Couyla a los vecinos de dhas. Jurisdicciones y distritos. Y así mismo, administrando justicia... el dho. Diego de Montemayor no solo en la Villa del Saltillo y Mina de San Gregorio, sino de Couyla y Trinidad... por ciertas diferencias tocantes al honor que tuvo con dho. Capitán Alberto de canto y por haber muerto a su

mujer el dho. Diego Montemayor temiendo el rigor de la justicia se salió huyendo y se fue a San Gregorio, en el cual tiempo llegó el gobernador Carvajal por Conquistador de Tierras Nuevas con gente melicia (sic por “milicia”), el cual, entrando por el puerto de Tampico, con ellos descubriendo tierras, vino a llegar y toparse con dho. Diego de Montemayor, el cual por huir la pena que merecía se confederó con dho. Gobernador Carvajal a que le dejase poblar allí como se lo consistió contra todo derecho, y lo que más es contra su misma jurisdicción de esta Nueva Vizcaya...”

En el expediente se indica luego cómo los de Saltillo defendieron la posesión de lo que consideraban jurisdicción suya y aún tomaron las armas pero, aparentemente, el gobernador Valdés trató de evitar que por causa de este disputa murieran algunas personas, y por ello no se llevó adelante la defensa armada. Todo el expediente fue fotografiado, pero los datos que aquí se han mencionado corresponden sólo a las primeras páginas.

APENDICE

Verdaderas etimologías de “Saltillo y Coahuila”

En virtud de que se han dado etimologías erróneas para ambos nombres de lugares, queremos precisar, en primer término, que la palabra Saltillo no tiene origen nahua, sino español, y que hasta la fecha existe un pequeño salto de agua en un manantial de la capital del Estado de Coahuila, lo que pudo originar que dicha población se le llamara, como se le llamó siempre, El Saltillo. En segundo término, por lo que respecta al nombre de ese Estado, tuvimos la fortuna de encontrar en 1950, en el Archivo Municipal de Saltillo, un documento del siglo XVII en el que se contiene la declaración de un indígena, a través de un intérprete que, además de la lengua que traducía, hablaba el idioma nahua. Al mencionar allí la palabra Coahuila, dícese que tal vocablo es exactamente lo mismo que Tlatzintla significa lugar bajo o bajío. Esa es, pues, la verdadera significación del nombre Coahuila con el que se designaba a la región de Monclova que en efecto, es tierra baja y calurosa, en contraposición a la comarca de Saltillo, que es alta y templada, y hasta fría.

NOTICIAS SOBRE LA PICARESCA

Por: *Arturo Ruiz Higuera*

El lector comprenderá que llamo a estas líneas Notas, porque resulta imposible hablar a fondo, en unas cuantas páginas, de este sugestivo tema. De todos modos mi intención se dirige a exponer algunas ideas sobre la Novela Picaresca, y fundamentalmente, a soslayar la figura del Pícaro, personaje a quien en ocasión anterior he llamado de factura netamente española, pues no puede desconocerse que fue un producto de las especiales condiciones de vida creada por la España, del Siglo XVI.

Cierto es que con anterioridad ya habían aparecido personajes más o menos afines en otras literaturas europeas e inclusive en la Española, como puede advertirse de la Trota Conventos del Libro de Buen Amor de Juan Ruiz, en el siglo XIV; o el Mingo Revulgo, digno de mejor crítica por parte de los estudiosos; o la Elicia de “La Celestina”. Pero no es menos cierto que la Picaresca, como género literario floreciente y autónomo, surgió en el Siglo XVI español, a consecuencia del sistema económico social vivido por el país.

Con efecto, fue hacia el año 54 o 56 de aquella Centuria que apareció el “Lazarillo de Tormes”, primera y definitiva novela del género, cuya personalidad habría de prolongarse en dilatada progenie durante todo aquel siglo, tramontar al XVII y llegar hasta nuestros días con los caracteres que le imprimieron sus primeros autores. Ello nos revela desde luego que durante el período áureo de la Letras españolas nació la novela picaresca y su protagonista fundamental, que no es sino un tipo extraído de la realidad con todo su humanismo y con todas sus contingencias.

Previamente hemos de decir que la Literatura Española del Siglo de oro fue una consecuencia natural, en el campo estético, del sistema de vida creado por España; literatura eminentemente barroca, nació de la vida del pueblo, empeñado a la sazón en una de las aventuras más desmesuradas que había soñado el hombre desde su génesis: La aventura inmensa de dominar a todo el mundo conocido, para hacer efectiva aquella sentencia pronunciada por el Emprendedor: “En mis dominios nunca se pone el sol”.

En medio del fervor tumultuoso de la catolicidad y de las armas, el hombre español luchaba a brazo partido en todos los ámbitos de la Tierra, desde el Cercano Oriente hasta las Filipinas, pasando por toda Europa, por el Atlántico, por América y por el Pacífico, para lograr un inmenso imperio a base de la guerra, del descubrimiento, de la conquista y de la colonización.

Pero al propio tiempo, aquel hombre español no se daba cuenta de la indigencia económica a que estaba condenado a la metrópoli, que ya no producía satisfactores, porque basada en la teoría económica del Mercantilismo, suponía erróneamente que las inmensas riquezas arrancadas a las tierras vírgenes, bastaban a cubrir todas las necesidades y hasta las de los más exigentes de los más ambiciosos. No soy amigo de la aplicación analógica, pero me parece que España bien podría compararse con un gigantesco organismo donde la generosa sangre española se derramaba hasta los últimos confines del mundo, mientras el corazón, agotado en su sístole y diástole regular, iba decayendo hasta incidir en la más tremenda y angustiosa postración.

Tal es el caso de aquella España, heroica por mil conceptos, pero cuya vacuidad sólo dio a un hermoso e inmenso sueño; un sueño tan idealizado y tan persistente, que todavía hoy estamos asistiendo a su velación.

Consecuencia necesaria de aquella política errada fue la bancarrota económica y la aparición de una literatura popular, rica y variada, donde se daban la mano el caballero andante y el idílico galán pastoril, el místico y el pícaro.

Efectivamente, reflejo inevitable de aquel sueño de grandeza, de aquella heroica aventura, fue el tipo caballeresco, que como lo ha dicho Brunetiere, sólo en España presenta características especiales, pues en verdad se distingue del caballero de otras literaturas europeas, porque responde a un imperativo sociológico que no sentían los demás países: Expresar en el terreno estético lo que se estaba haciendo en el campo histórico social.

De ahí el éxito sin precedentes que tuvo la novela de Caballerías desde la aparición de Amadís de Gaula. Pero tiempo después, aquella gente que se había satisfecho con los Amadises, Palmerines y Belianisis -en los cuales veía reflejada su propia idiosincrasia- se dio cuenta de que había vivido, al par de los andantes Caballeros, una quimera con todos los encantos idílicos, que no quiso comprender que España llevaba en su desmesurada grandeza el germen de su propia destrucción. Y el entonces, tras el cansancio agobiador de aquella heroica aventura, circunstancia que ha estudiado con aguda penetración Ramiro de Maeztu, cuando siente la nostalgia de una sencilla y reposada, y cuando crea el género de la novela Pastoril, que inauguró Jorge de Montemayor y continuaron Gaspar Gil Polo, Lope de Vega, el mismo Cervantes, etc.

Advierto desde luego, que la réplica más vehemente a toda aquella descabellada aventura, la produjo uno de los pocos españoles que asentó los pies sobre su suelo y lanzó hacia todos los puntos cardinales el estigma de la decadencia patria; el único que se atrevió a enjuiciar la conducta de su pueblo y a convencerlo de la imposibilidad de su empresa. Me refiero a Miguel de Cervantes Saavedra, quien Don Quijote de la Mancha, da la voz de alarma y promueve la más rotunda filípica contra aquel desvío de la mentalidad española. No por otra razón a cada momento advierte al lector que trata de acabar con todo género y aparato de caballerías.

Un puñado más de aquellos hombres desencantados, discurrió por los causes de la Mística, para fugarse de aquella realidad tan angustiada que vivía el país; baste citar al efecto, a Fray Luis, a Santa Teresa, a Granada, a San Juan de la Cruz, etc.

Pero regresamos a nuestro propósito fundamental: Debajo de aquella corteza artificioso (Caballeros Andantes, galanes idílicos, místicos, etc.) se rebullía toda una gama de personajes más realistas, más del pueblo más españoles, si entendemos por español de aquellos días al que formaba filas en el inmenso ejército de los desheredados, de los desgañitados, de los indigentes.

Fue aquella insensible decadencia de España la que hizo entrever la realidad y dio nacimiento a la fantasía creadora, al acto estético de los autores de la Picaresca: Los Hurtado de Mendoza (¿acaso'?) y los Espinel, los Quevedo, los Alemán, etc.

La Literatura que cuando surge de las más recónditas raigambres populares, tiene mayores savias y mejores méritos, empezó á conocer y a estimar a un nuevo personaje; un personaje que siempre existió, pero que aparece en escena en el momento preciso en que el pueblo español sale de su engaño. Un tipo humano que ahonda sus raíces en la inmediata realidad de la vida y que no vuela hacia las zonas de la imaginación idílica: El Pícaro.

El “Pícaro” que según definición de Ludwing Pfandl hace de las malas artes y las trapisondas su modus vivendi que crea el modo más accesible y fácil de ganarse la vida; ese hombre de quien son concomitantes la astucia y la sagacidad para engañar y conseguir, por la línea económica del menor esfuerzo, el mayor provecho posible. Ese hombre económico por excelencia, que siente el imperativo de subsistir y que no aspira a sublimar su actuación social. ni a dedicarse a menesteres más dignos, sino que se conforma con lo que le depara el destino, e inclusive vive y goza a su manera hoy, porque el mañana no le interesa. Ahí está su predecesora Elicia, la de “La Celestina”, decidiendo: “En lo que tengamos comida para hoy, no nos cuidemos en pensar en el mañana; cuídese él de sí mismo; también muere el que allega mucho, como el que vive pobremente; no hemos de vivir para siempre; así que riámonos y estemos alegres...”

Se explica por lo tanto que este tipo humano no sienta al apremio de la dignificación y que acepte con una sonrisa la dádiva de la existencia, lo mismo como bulero que como pregonero, lo mismo como astillero que como mozo de cuadra, lo mismo como paje que como sacristán, etc.

Pero al propio tiempo, el Pícaro resulta el personaje más humano de la Literatura Española del Siglo de Oro: escéptico, estoico, un tanto epicúreo, realista. Su humanismo no radica en la clásica concepción renacentista, ni en una individualización profunda y rebelde, sino en su íntima relación con la vida, que lo acucia constantemente y le configura los pensamientos y las actitudes más peculiares.

Tipo desheredado de la fortuna, nos conmueve y nos inspira la más honda ternura, porque en él contemplamos al hombre del pueblo, el que tiene como único delito haber nacido pobre, y busca la mejor manera de liberarse de la asfixiante realidad que lo rodea. Ante la concepción de una vida que no acaba de comprender (medítese en la piadosa conmiseración que siente Lazarillo ante el hidalgo infatuado de su nobleza y de su actuación), opone su especial concepción de una vida fácil, y acepta todas las contingencias y todas la inestabilidades que le pueden sobrevenir; no se engolosina con un oficio, sino que recorre toda la escala de los menesteres más humildes y toca de paso, lo cromático de todas las impresiones, hasta situarse en aquel punto que estima como la máxima realización de su idea”. No hay nada en el mundo como la condición de mendigo y dichosos ellos si conocieran el bien que tienen... dice el Pícaro Guzmán de Alfarache.

De esta concepción de la vida, se desprende su actitud ludiónica, su postura negativa y escéptica; a él que no le hablen del encanto de las mil aventuras caballerescas, del encanto de las églogas virgilianas o de la Subida al Monte Carmelo, pues se encuentra muy ocupado en vivir su propia aventura, y en el cariñoso acogimiento de su zahurda, vive al lado de sus congéneres, todas las tristezas y todas las mínimas alegrías de su Corte de los Milagros. “Harta honra me haces, pues me tienes por cabeza de tan honrada profesión como la tuya...” exclama Don Fernando el Pícaro.

Y por escéptico no adopta la postura del reformador, ni le importa lo que el mundo pueda ser en el futuro, acepta con sonrisa indiferente lo que se le brinda y no lo analiza ni lo controvierte. Nada hay que hacer ni que rehacer... Así hemos encontrado las cosas, así las dejaremos. Que no esperen un tiempo mejor y que no se crea que el pasado valía más. Todo fue así y así será siempre lo mismo... “dice Guzmán de Alfarache.

Por estoico, en cierto modo es feliz con lo que tiene y no se preocupa de sentir envidias ni resquemores en contra de los heredados de la fortuna, aunque ello suponga su más abrumadora indigencia y el drama más conmovedor. (Cabe decir: como el que sufre aún Pito Pérez en nuestro México). Ese estoicismo explica que Lazarillo se haya creído en el pináculo de la opulencia, cuando

finalmente logra colocarse como pregonero público, y al mismo tiempo explica su desprendimiento de los bienes exteriores, pues como la ha dicho Arqueles Vela, "...el Pícaro vive... Vive el instante que se va, sin reflexionar, sin meditar en el destino...

Pero he aquí lo más importante: La historia de este personaje nos conduce por hilos inadvertidas hacia una teoría de la vida - filosofía escéptica, estoica, un tanto epicúrea, lo repito - que es la condenación más tremenda contra la sociedad de su tiempo -; y en esa réplica nos conduce también a un paradójico humorismo y a la sátira - la sonrisa es lo único que no le puede robar su circunstancia creando ese lenguaje especial que se solaza en la censura y ridiculización de las gentes y de las instituciones.

"La conducta del Pícaro aparece entonces justificada doblemente, por el desprecio hacia la sociedad en donde actúa y por la afirmación de una fuerza íntima, opuesta a todas las vicisitudes sociales, generadores de una injusticia, concluye Arqueles Vela.

En resumen frente a las concepciones caballerescas, idílicas y divinas de la Literatura Española, la Novela Picaresca ofrece una concepción realista de la vida social y trata de centrar el problema que desquició la estructura económica y moral del Siglo de Oro.

Constituye, en suma, aunque, no lo parezca, la insemnación de una rebeldía que late en todos los desheredados de la fortuna, desde que la soberbia, la ambición y la codicia humanas, colocaron al esclavo junto a las Pirámides.

Es la rebeldía hermana - no por activa, sino por simbólica - de aquella que palpita en los eleusinos y en los crucificados de Espartaco; en la rotunda elocuencia de los profetas y en la sangre mártir de los sacrificados en el Circo Romano; en el ciervo de la gleba y en el proletario de nuestra época burguesa.

Representa desde los áureos alcores de la Literatura Española del Gran Siglo, la imagen prometeica del hombre que ha rumiado muchos siglos la nostalgia de la libertad, de la justicia y de la felicidad común.

EL DESARROLLO CONSECUENTE DE LA REVOLUCION MEXICANA

Por: *León V. Paredes*

El día 20 de noviembre pasado celebramos el ochenta y ocho aniversario de la iniciación del movimiento social que, por antonomasia, llamamos la Revolución Mexicana. El acontecimiento nos sugiere esta reflexión. ¿Qué significa para la vida del país el desarrollo consecuente de la Revolución?

Hay algunas personas que juzgan los hechos históricos atendándose exclusivamente a interpretaciones subjetivas, y para ellas, la Revolución Mexicana quedó ya liquidada hace tiempo, puesto que, según el ciclo ideológico puesto al descubierto por la teoría de las Generaciones, de José Ortega y Gasset, ciclo que constituye la unidad fundamental y homogénea para la mesuración de todo período histórico, el cual fija una duración de quince años para cualquier fenómeno revolucionario, habiéndose iniciado y subversiva en contra del régimen porfirista, terminó definitivamente alrededor de 1917 - 18 con la promulgación de la Carta Magna (Manuel Schimill. *El Mito de la Revolución Permanente. Excélsior* Oct. 8, 9 de 1954); y en esas circunstancias, la Revolución Mexicana ha pasado a ser un hecho histórico cuya influencia explica ciertas estructuras y modalidades de la vida nacional, pero dejó ya de ser dinámica viva para servir sólo de pretexto para muchos actos de abuso y demagogia (Ignacio O. de la Torre. *Apuntes para un nuevo balance de la Revolución. Excélsior* Oct. 13 - 15 - 18 - 20 - 25 - 29 y Nov. 1 de 1954).

Ningún caso como el de las revoluciones se presta de una manera tan clara para poner en evidencia la falsedad de quienes gustan valorar todas las cosas según sus sentimientos y sus ideas. La propia teoría de los héroes, de Tomás Carlyle, que pretende encontrar en las revoluciones y otros choques sociales análogos su justificación y apoyo, resulta, a la postre, ya no sólo insuficiente, sino contrario a cualquier método científico o simplemente racional. Las revoluciones son una especie de multiplicación de la vida que muestra los rincones ocultos, las relaciones invisibles de toda la estructura social obscurecido anteriormente por prejuicios y supercherías.

Cuando se trata de enjuiciar algo tan viviente como la Revolución Mexicana, lo más importante no es el relato de los hechos ocurridos en 88 años; lo fundamental es determinar lo que ese movimiento significa en la vida de México; qué problema se planteó principalmente; cuales son las figuras sociales que intervienen en su proceso, y cual es el curso posible de su desarrollo futuro.

Se ha dicho que nuestra Revolución es democrático - burguesa en atención a que su plataforma corresponde al carácter de las revoluciones realizadas por la burguesía en todos los países del mundo se habla también de que es una revolución antifeudal y antiimperialista porque sus objetivos centrales han consistido en destruir la influencia negativa del feudalismo y del imperialismo extranjero en la vida del país. En lo general todo esto es justo como definición, pero es necesario ir al fondo de su significado si queremos saber lo que es realmente la Revolución Mexicana.

Dos hechos fundamentales conforman la vida de México y dan característica a su revolución. El primer hecho esencial lo constituye la naturaleza semifeudal de la sociedad mexicana, y el segundo nuestra estrecha dependencia del imperialismo extranjero. Pero saber esto, aceptar simplemente estas concepciones generales, no es mucho. Aún entre el conjunto de las revoluciones

antifeudales y antiimperialistas del mundo, la Revolución Mexicana tiene aspectos particulares, condiciones y problemas singulares que forman un cuadro peculiar.

Ya no hace falta justificar el movimiento social iniciado el 1910. Su necesidad se explica fácilmente si recordamos cual era la situación del país bajo la dictadura porfirista. El estado de abandono y desprecio en que mantenía a la inmensa mayoría del pueblo un régimen encarnado por las clases típicamente reaccionarias, ya no es desmentido ni por los ultramontanos más recalcitrantes.

En verdad nadie puede hablar de una revolución en línea recta, en marcha ininterrumpida hacia el cumplimiento de su programa, porque ésta sería una línea metafísica, imposible en la realidad social.

La Revolución Mexicana ha sido siempre la expresión de las fuerzas que se agitan en su seno; de la relación y proporción entre ellas y de la influencia de diversos factores nacionales e internacionales. Por ejemplo, en las etapas de 1915 a 1917 y de 1935 a 1938, el movimiento revolucionario avanzó impetuosa y firmemente, desplegando todas sus energías y apuntando a sus objetivos más altos.

En la primera de las etapas citadas, con centenares de miles de hombres sobre las armas, y en coincidencia con la guerra mundial inter-imperialista de 1914-18, se promulgó la Constitución de 1917 que establece el derecho indiscutible de la Nación a la propiedad de subsuelo, pone las bases legales para la reforma agraria y fija los fundamentos para legislación obrera.

En la segunda etapa se reorganizan las fuerzas progresistas de México y se lanzan a la conquista de objetivos muy superiores a los que antes no se pretendieron siquiera. En ese período se repartieron 14, 000,000 de hectáreas que beneficiaron a más de un millón de familias campesinas; se restauraron plenamente las libertades democráticas; se impulsó extraordinariamente la organización y unificación de todos los sectores populares, se mejoran las condiciones económicas de la clase obrera; se reforzó considerablemente la campaña educativa entre las masas; se trabajó presurosamente en la reconstrucción material del país y se planteó prácticamente la cuestión fundamental de esa etapa histórica: la reivindicación de la independencia económica mediante la nacionalización de las industrias decisivas, como la del petróleo y la de los ferrocarriles.

Los avances logrados en las dos etapas mencionadas ocasionan mayor escozor a los detractores de la Revolución. Así Ignacio O. de la Torre, en sus ya citados artículos, juzga que para volver al orden constitucional, Carranza quiso tener un nuevo texto preparado por sus consejeros, y que, para que aprobara tal Constitución fue integrado un congreso constituyente en el que Carranza dio oportunidad a los jóvenes idealistas para que despotricaran al reglamentar los derechos individuales y planear la reforma social, sin perjuicio de sacar adelante la estructura gubernamental deficiente que habrá de permitir adelante la estructura gubernamental deficiente que habrá de permitir al detentador del Poder Ejecutivo afirmar la dictadura. Y en cuanto a la segunda etapa, afirma que “la acción destructiva de la economía nacional emprendida por Cárdenas, pretendía estructurar las conquistas sociales marcadas en teoría por los artículos 3º, 27, 123 de la Constitución, siguiendo los modelos de mayor extremismo, (y que) apoyándose en la reforma al Artículo 27 constitucional de enero de 1934, e interpretando sus disposiciones a la luz de las doctrinas totalitarias comunistas, el general Lázaro Cárdenas dio a la demagogia agrarista mayor impulso que el que jamás tuvo antes”.

Contenido

| | |
|---|-----|
| REFLEXIÓN TLAXCALTECA Federico Berrueto Ramón. | 5 |
| LA REVOLUCIÓN HITO UNIVERSAL EN EL DESTINO DEL HOMBRE Oscar Flores Iturbe. | 10 |
| EL ETERNO PEREGRINO Arturo Ruiz Huigera | 18 |
| HIDALGO Y EL COLEGIO DE SAN NICOLAS Daniel Camacho Acevedo. | 31 |
| RESEÑA HISTORICA DEL ATENEO Oscar Flores Tapia | 39 |
| MAESTROS COAHUILENSES Humberto Tejera. | 51 |
| LOS INCUNABLES Karos Flor. | 60 |
| SOCONUSCO 1942-1943 | 64 |
| DON JUAN ANTONIO DE LA FUENTE Idelfonso Villarelo. | 88 |
| CUMBRE Y ANTORCHA Federico Berrueto Ramón. | 94 |
| NOMBRE Y SIMBOLO Federico Leonardo. | 102 |
| MADERO Oscar Flores Tapia | 107 |
| EFEMERIDES POLITICO-SOCIALES Lowe | 125 |
| SALTILLO Jiménez Moreno | 134 |
| NOTICIAS SOBRE LA PICARESCA Arturo Ruiz Higuera | 143 |
| EL DESARROLLO CONSECUENTE DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA León V. Paredes | 155 |